

Parroquia Adentro II

GABRIEL JOSÉ TORREALBA SANOJA
JULIO JOSÉ GONZÁLEZ CHACÍN

Parroquia Adentro II

© Fundación para la Comunicación Popular de Caracas

© Gabriel José Torrealba Sanoja

Julio José González Chacín

A/J Carmen Meléndez

Alcaldesa de Caracas

V/A María Elisa Domínguez

Secretaria para la Cultura, el Deporte y la Recreación

Jeycelith Jiménez

Presidenta de Fundarte

Mercedes Chacín

Presidenta de la Fundación para la Comunicación Popular CCS

Coordinación General

Francis Zambrano Espinoza

Edición al cuidado de

Juan Carlos Torres

Diseño y diagramación

Rogeidy Alexandra Ramírez

Corrección

Douglas Marín Ch.

ISBN: 978-980-7719-17-9

Depósito legal: DC2023000990

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial del contenido de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía, el tratamiento digital o informático.

Parroquia Adentro II

Gabriel José Torrealba Sanoja

Julio José González Chacín (†)

Caracas, Venezuela

Agosto 2023



BIOGRAFÍA



Torrealba Sanoja, Gabriel José. Ucevista, docente, cronista, diplomático de carrera y sanjuanero; crecí en la esquina de Palo Grande de la avenida San Martín, desde donde asumí el reto placentero de escribirle a Caracas, proceso metodológicamente complejo, ya que en esta ciudad existe una línea muy delgada entre lo que es cuento y lo que es historia, por lo que a fin de cuentas este libro estará lleno de eso: cuentos, historias, leyendas, anécdotas, tradiciones y, sobre todo, un amor profeso por nuestra capital. No es éste un texto nostálgico, se trata más bien de un acto de rebeldía ante el intento de despojo de nuestra historia local

BIOGRAFÍA



González Chacín, Julio José (†). Si hay algo que movía el mundo de Julio González era el amor por su familia y por el saber. La búsqueda de conocimiento lo llevó a sentir cada vez más interés por la historia de sus antepasados y después de ahí a la historia de toda su tierra.

Dedicó gran parte de su vida a investigar los orígenes de su familia y con ello a la historia de muchos pueblos. Sentía una pasión indescriptible por sus antepasados y todo lo que les rodeaba, sus costumbres, lo que hicieron en vida y sus legados. Todo su trabajo lo dedicó a buscar la verdad dentro de las muchas mentiras que se cuentan en la historia, la historia sin manipulación de los que la narran, y así fue hasta el último momento.



AGRADECIMIENTOS

A Mercedes Chacín por mantener viva esta Parroquia Adentro, reducto de la caraqueñidad en tiempo de asedio de los grandes conglomerados mediáticos trasnacionales.

A Calixto Ortega Sánchez, amigo y presidente del Banco Central de Venezuela, institución comprometida con el acervo cultural de nuestro país.

A Juan Carlos Torres, coordinador de edición de esta obra. ¡Gracias por hacerla posible!

A Ricardo Rodríguez Boades y Renny Rangel, “caraqueñistas” de primer orden, compañeros de tantos caminos. En este libro quedan sus aportes para la posteridad, escritos en muestra de amor fehaciente por la ciudad de las siete letras: Caracas.

A todos los seguidores de Parroquia Adentro, por su interés en nuestras crónicas y en especial por su divulgación.



PRESENTACIÓN

Después de una larga pausa, la Fundación para la Comunicación Popular CCS se alegra de presentar al público el libro, Parroquia Adentro II, la continuación del trabajo iniciado por Julio José González Chacín, Gabriel José Torrealba Sanoja, Ricardo Rodríguez Boades y Renny Rangel Salazar.

Con este equipo de investigadores nació en mayo de 2019 la columna Parroquia Adentro, en el entonces semanario Ciudad CCS, y cuyos artículos se reúnen en el libro homónimo publicado por nosotros en 2020. Esta segunda entrega, más voluminosa que la anterior, sigue centrada en el interés por la ciudad a través de la historia y la crónica como su expresión narrativa. Sin embargo, presenta una nueva dimensión que surge de la síntesis de la investigación y las vivencias desarrolladas en los últimos dos años por Gabriel Torrealba.

Este espacio sigue dedicado a la memoria de Julio González Chacín quien, con su labor, en palabras de la directora de esta fundación, Mercedes Chacín, buscó “contarnos esas precisiones que parecen no importar a nadie, pero se convierten en noticia una vez que son divulgadas”.

De manera que esta publicación se justifica como un espacio para conocer a Caracas y sus contradicciones, y con esto nos gustaría

abrir el debate sobre la manera cómo nos relacionamos con la ciudad y cómo expresamos nuestro cariño por ella.

Si hay una razón o palabra clave para continuar llevando al público este tipo de trabajos esa sería “identidad”. Hablamos de la identidad cultural, que es más que la suma de un conjunto de acontecimientos alrededor de un patrimonio. Se trata de un todo entramado que navega y se sumerge en las diferentes maneras de cómo el ciudadano se refiere a su ciudad. Los artículos aquí reunidos son un laborioso esfuerzo por preservar la memoria local y la microhistoria. Hablamos también de la responsabilidad en la investigación y el valor ético de su narrador, quien, a pesar de presentarnos un colorido abanico de curiosidades, no falsea la historia con sensacionalismos solo para captar la atención.

Parroquia Adentro II reúne los artículos publicados entre febrero de 2021 y marzo de 2023. Durante este tiempo diversas circunstancias han distanciado a Ricardo Rodríguez y Renny Rangel del equipo de investigación, por lo que Gabriel Torrealba ha asumido la voz del proyecto. También es importante señalar la nueva realidad, no solo la de la “pandemia”, hacemos referencia al cambio del tiempo y sus formatos. El característico periódico impreso Ciudad CCS circuló hasta diciembre de 2021, y el año 2022 significó un proceso de adaptación a la era digital.

Este paso implicó también un cambio en la manera de presentar nuestros contenidos. Sin embargo, continuamos fieles a los principios revolucionarios esgrimidos por el Comandante Hugo Chávez, quien conocía muy bien el poder de la comunicación popular y del periodismo para divulgar la verdad contra los monopolios mediáticos. Por estas razones la Fundación para

la Comunicación Popular CCS celebra el trabajo de su equipo editorial, que junto al apoyo del Banco Central de Venezuela (BCV), han hecho posible que Parroquia Adentro II pueda llegar al público en su versión digital en formato PDF, así como en la tradicional y muy valorada publicación impresa.

Aquí seguimos, dedicados plenamente a Caracas y su gente.



DEDICATORIA

A mi hermano José Miguel Torrealba Sanoja. Donde quiera que estés, te honro con esta vida de trabajo y perseverancia.

A mi padre José Miguel Torrealba Lugo, quien fuera lector empedernido del acontecer nacional.

A mi madre Amalia Sanoja, maestra de innumerables venezolanos de bien.

A mi hija Gabriela Ginexa, internacionalista, políglota, feminista y ecologista; en fin: Ejemplo de juventudes.

A mi amada esposa Yadilka Estela, por acompañarme en este desafío de escribirle a las nuevas generaciones de caraqueños.



CONTENIDO

Prólogo / **14**

Introducción / **17**

Carnavales de Caracas, años 50 y 60 / **19**

La Esquina de Palo Grande / **22**

Caracas: Cruz y Calle Real / **28**

Platillos voladores sobre Caracas / **31**

Un bello río llamado Guaire / **34**

La laguna de Catia / **37**

La esquina de Gradillas / **40**

La esquina de La Torre / **43**

La esquina del Principal / **46**

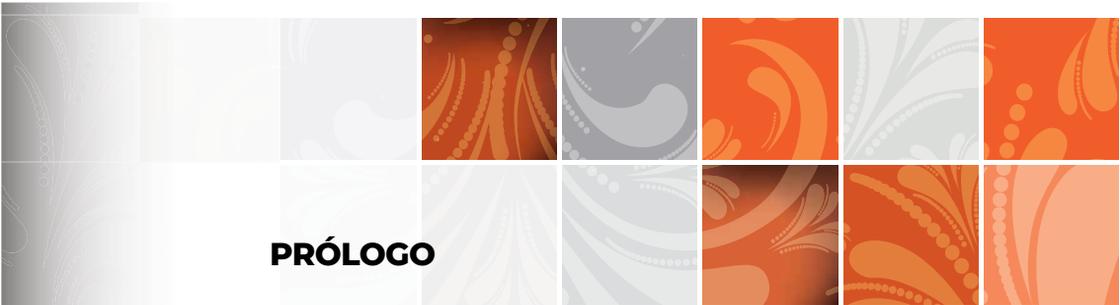
La esquina de Las Monjas / **49**

Curiosidades de la Plaza Bolívar / **52**

Isidoro Cabrera, el último cochero de Caracas / **60**

La mejor hallaca / **63**

- ¡Te invito una media lisa! / **66**
- El Circo Metropolitano / **69**
- La ceiba milagrosa / **73**
- Juan Bimba / **76**
- Cenizo, nuestro perro mestizo / **79**
- Esquina de Carmelitas / **82**
- Costumbres por San Juan / **86**
- La controversial fecha de la fundación / **90**
- Bolívar desnudo / **95**
- Apascacio Mata: ¡Qué buen fiscal! / **99**
- La India de El Paraíso / **103**
- Un fenómeno social llamado: El Silencio / **108**
- ¿Quieres empatarte conmigo? / **117**
- ¡Gracias, Carmen Clemente travieso! / **121**
- El cañonazo de año nuevo, una tradición venezolana / **126**
- Parroquia La Candelaria: Origen, iglesia y plazas / **129**
- Plaza Diego Ibarra / **139**
- Aquellos años 80 / **145**
- Bibliografía / **154**



PRÓLOGO

De las tantas y muchas cosas bonitas de Caracas.

De eso se trata Parroquia Adentro, hacernos vivir a Caracas con sus tantas y muchas cosas bonitas para quienes habitamos esta sucursal del cielo o de la eterna primavera, con historias que se niegan a pasar de moda, con los reencauchados y las reencauchadas que son de otro lado en la geografía nacional o fuera de nuestras fronteras, pero fundamentalmente para quienes hemos nacido y vivido aquí pasando las seis décadas; la honra es mía Gabriel, aportar a cierto recorrido que le he dado a esta ciudad en variadas mudanzas desde Plan de Manzano donde nací, Lídice donde escuché debajo de la escalera el traqueteo de la lucha armada urbana, de San José donde construimos el primer rancho, El Valle donde construimos otro rancho y comenzó de manera sistemática mi militancia revolucionaria, Catia y Las Brisas de Propatria donde volvimos consolidando el esfuerzo de avanzar en familia, la honra es conocer de cabo a rabo y recorrer los tantos barrios y urbanismos de Caracas.

Leer Parroquia Adentro, es como escribir las propias crónicas, es un diálogo de saberes con merengues caraqueños, boleros y baladas de siempre, es vivir las múltiples expresiones culturales traídas por nuestras abuelas y abuelos de sus lugares de origen tierra adentro o de otras tierras; es leer la radio y la siempre variedad de ritmos ca-

ribeños condensados en la palabra salsa, es tener a Chivita Lezama quien vivió con sus 104 años los 21 campeonatos de los gloriosos Leones del Caracas, leer Parroquia Adentro es disfrutar a Oscar de León, el Diablo de la Salsa, el Sonero del Mundo y a la Dimensión Latina, es amar a Aquiles Nazoa, es subir o bajar con un tobo de agua, cruzar la calle con doble mirada aunque sea de una sola la vía.

Parroquia Adentro es vivir a Caracas y sus sitios, sus lugares más emblemáticos, es vivir sus luchas para hacerla y vivirla mejor, con colas que hay que prevenir para no llegar tarde, para rebuscarse y redondear la semana, es vivir los acompañantes en las esquinas, las escaleras, el callejón, la vereda, arrecostarse en los carros estacionados, comprar en la bodega, el abasto, el mercado, es escuchar la sabiduría de sus viejas, viejos, la inquietud de jóvenes y la avidez de la niñez, es vivir el aderezo por la jeva, el chamo aquel, por la jodedera, los piropos y el ya vengo después del piropo, es el aderezo de tengo un fuerte aquí para la cajita, la guarapita, el anís y cuidado si una de ron.

Leer Parroquia Adentro es un sabroso y hermoso trabajo de conocer gran parte del porqué somos así, leer Parroquia Adentro es crear identidad local, regional y nacional, es planificar desde temprano de la semana la pelazón para cuadrar donde será el próximo chancuché, el arroz, el jolgorio, la rumba, la salida o simplemente la fiesta desde el juernes. Parroquia Adentro es el balance constante de moverse en la historia, es saber medir el fin de semana pasado de cómo terminó incluyendo el levante con la frustración de no haber podido a pesar del ladrillito de las tres de la mañana, con aquella de Federico y su Combo Latino “no le digan que me han visto llorar, no le digan” o de la improvisada “vámonos para la playa”.

Las historias del pasado, presente y futuro que se tienen que contar y escribir con Gabriel y sus sucesores, con y desde las tantas cosas bonitas que tiene Caracas, son para que los vivos aún hablemos de sus tres cementerios activos en el sur, el del suroeste en Macarao y el de montaña arriba en el kilómetro 13 de El Junquito, en todos con sus respectivos personajes de superficie y profundidad, que recorrieron y vivieron a Caracas. Ambos, de arriba y abajo mantienen anécdotas, historias, situaciones contadas en pensamiento o palabra durante la inhumación; siempre homologados debajo de la tierra y diferentes en la superficie, dependiendo de la fuerza monetaria y atención de los deudos, pero siempre de inscripciones, recuerdos, flores, convicciones, de las constantes o esporádicas visitas y quietud de espacios que aún reciben clientes de Caracas, de sus 22 parroquias o no.

Las veintidós Parroquias Adentro de Caracas, tomando sólo en cuenta el núcleo central, el Municipio Bolivariano Libertador, son las destacadas y vistosas columnas de Gabriel José Torrealba Sanoja, con su variedad, diversidad, a decir del mismo Gabriel: “de las tantas y muchas cosas bonitas de Caracas”.

Rubén Darío Molina
Viceministro de Relaciones Exteriores para Temas
Multilaterales de la República Bolivariana de Venezuela



INTRODUCCIÓN

Parroquia Adentro II, es la compilación de los trabajos publicados entre febrero de 2021 hasta abril 2023, en el espacio VOCES, del diario digital Ciudad Caracas (<https://ciudadccs.info/>).

Este equipo de investigación documental y fotográfica estuvo integrado originalmente por Julio González Chacín, quien fue el creador del concepto de hacer amenos los temas relacionados con el pasado de nuestra ciudad capital. También formaron parte de este proyecto los caraqueñistas Renny Rangel y el reconocido arquitecto Ricardo Rodríguez Boades, que desde sus responsabilidades seguirán apoyando a este proyecto.

En este libro notarán las vivencias del autor, quien decide involucrarse desde su condición de protagonista en las crónicas capitalinas; es por esto que en Parroquia Adentro II, no solo conseguiremos investigaciones documentales y fotográficas de Caracas, sino también anécdotas personales.

En esta oportunidad serán 31 trabajos referidos a esquinas, calles, plazas, esculturas, animales, árboles, ríos, lagunas, costumbres, parroquias y biografías de personalidades de la vida caraqueña de antaño; todos presentados en el texto impreso y digital, donde aspiramos satisfacer la curiosidad de los lectores sobre esas pequeñas

y pintorescas historias desarrolladas en las parroquias de nuestro municipio Libertador.

Queremos advertir sobre el frágil hilo que existe entre la historia documentada y la voz popular. En muchos casos pudiera decirse que “es cuento chino” lo que se lee, pero a decir verdad, al final del texto encontraremos innumerables fuentes bibliográficas, además de los más de 20 años de actividades investigativas del autor; mismo quien ha levantado el anecdotario parroquial de los caraqueños.

En definitiva, dejamos el correo electrónico de este proyecto parroquiadentro@gmail.com, a fin de invitarlo a realizar observaciones y mejor aún, compartir los aportes que pudieran enriquecer esta obra, que, desde hoy, es propiedad del noble pueblo caraqueño y demás estudiosos de la historia de la capital de la República Bolivariana de Venezuela.

Con respeto,

Gabriel José Torrealba Sanoja
Autor



Publicado el 12/02/2021

Carnavales de Caracas, años 50 y 60

Recordamos lo alegre y bullanguero del carnaval de los años 50 y 60, cuando desde las primeras horas del amanecer los niños ponían las notas de alegría, no solo en sus casas, sino también en los templetos, con el colorido de los disfraces infantiles, muchos de los cuales resultaron premiados en los concursos.

En las zonas populosas el entusiasmo era también grande. Premios, piñatas y bailes populares eran programados por las Juntas de Carnaval de cada barrio, y con adornos festivos se iba decorando cada calle, haciendo un ambiente maravilloso y alegre.

En otros lugares se construían las carrozas que debían participar en los desfiles programados. Algunas de ellas eran representativas de importantes obras de infraestructura, como lo fue la carroza alusi-

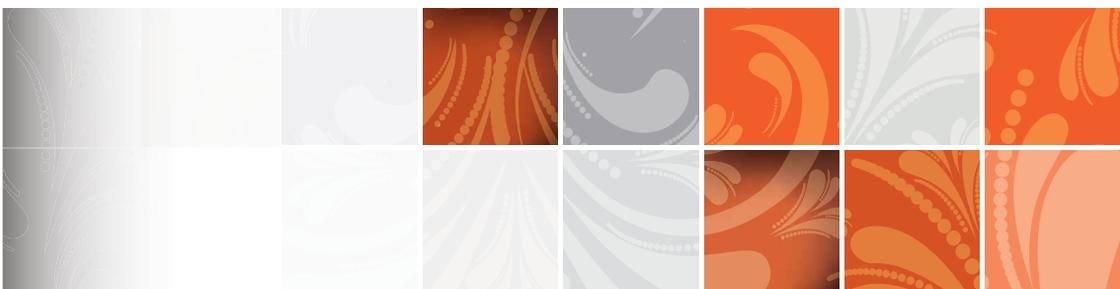
va al Hotel Humboldt con 4 metros de altura, que representaba a las torres del CSB, definitivamente monumental. También recordamos una muy especial, la carroza del Cuatricentenario de Caracas, la cual conmemoraba su fundación. Desde el pináculo de la misma sobresalía el legendario cacique Guaicaipuro, representado por un hombre alto y musculoso, con su lanza y hacha en mano; así pues las carrozas desfilaban por las calles y a su paso se escuchaba el consabido grito del caraqueño, ¡aquí es! al que se contestaba desde la carroza con lluvias de caramelos, delicias para los niños.

Los bailes eran fundamentales, estos se preparaban en los templetes donde se “echaba un pie” al son de conjuntos musicales provenientes del barrio o de las grandes orquestas de moda. Muchas de las fiestas eran acompañadas con comparsas y conjuntos regionales que amenizaban el ambiente, en una Caracas donde aún se podía disfrutar de sus calles hasta altas horas de la madrugada. La elección de las reinas era algo importante, era la escogencia de la muchacha más bella del lugar, la cual era coronada en actos protocolares y posteriormente paseada por las principales calles o avenidas; un ejemplo fue la reina del carnaval del 1960, escoltada por 100 cadetes, que hacían de guardia de honor, algo espectacular; o lo ocurrido en la parroquia El Valle en 1952, donde su reina fue escogida por 10 mil personas asistentes, a golpe de un grito general que decía ¡Yolanda! ¿Será ese evento el que inspiró a Billo para su famosa canción?

El carnaval en esos años era una fiesta popular disfrutada por todos, o quizás como reza el refrán “todo tiempo pasado fue mejor”, la historia lo dirá.



Carroza de Carnaval. 1952.



Publicado el 05/03/2021

La esquina de Palo Grande

La esquina de Palo Grande es heredera del nombre de un sector caracterizado por innumerables acontecimientos históricos, es inevitable hablar de esta esquina sin referirnos al mismo tiempo a la hoy llamada plaza Italia y a la gótica iglesia de Nuestra Señora de Lourdes.

Como antecedente, es importante señalar que desde el siglo XVI la esquina de Palo Grande, en un principio, estaba ubicada justo a una cuadra de la alcabala de La Vega (hoy esquina de Alcabala, diagonal a la maternidad de la avenida San Martín). Fue el lugar de acceso a la ciudad de Caracas de personas y mercancías procedentes de las haciendas Macarao, Antímamo, La Vega y los valles de Aragua, entre otras; siendo así que la mencionada esquina fue la puerta occidental de la ciudad, donde seguramente tomó descanso un sinfín de viajeros bajo la sombra de un árbol conocido como matapalo o higuero-te, planta longeva, alta, frondosa y de tronco particular, razón por la cual desde entonces al sector se le conoció como Palo Grande.

Para 1627 se menciona Palo Grande en la delimitación de algunas encomiendas o áreas de colonización distribuidas entre los encomenderos del sector. En el siglo XIX, durante la Guerra de Independencia, en Palo Grande, el general Bermúdez acampó con el ejército que debía defender a Caracas. También en la Guerra Federal el sitio cobró importancia ya que fue utilizado como un fuerte militar por el general Manuel Ezequiel Bruzual, alias “El Soldado sin Miedo”, líder militar que sustituyó al general Ezequiel Zamora luego de su asesinato.

Según algunas crónicas, en tiempos de la colonia, Conopoima, jefe caribe que intentó tomar Caracas, buscó apoyo en el guerrero Antímano y siguiendo la línea recta de la encomienda del capitán Garci-González de Silva (hoy aproximadamente avenida principal de La Yaguara y avenida San Martín), se detuvo al norte de La Vega-González (hoy Loma Quintana, cerro que recorre desde El Calvario hasta El Junquito) y ofreció resistencia durante muchos días.

El lugar escogido por el astuto aborígen tenía valor estratégico, ya que el valiente guerrero sabía que este lugar era una entrada obligada a la recién fundada Santiago de León, por lo que aprovechó los matapalos, árboles típicos del sector, para cobijar a sus hombres y dificultar todo ataque de los conquistadores.

Ahí celebró el general Páez

Como mencionamos, la hoy esquina de Palo Grande debe su nombre a la presencia de un frondoso árbol conocido como matapalo o higuero, donde a su sombra hacían vida social y comercial los habitantes y transeúntes de aquel concurrido sector. También destacamos que por ser esta esquina la puerta de acceso suroeste de

la ciudad capital, guerreros y militares veían en el lugar una especie de grifo donde, de tener el control, podrían garantizar el ingreso de alimentos e insumos a la ciudad de Caracas, razón por la cual la pugna por el sitio derramó, por años, mucha sangre.

En el mapa topográfico de Caracas, elaborado en 1843 por Ángel Jacob Jesurun, observamos por primera vez en la cartografía nacional la esquina de Palo Grande, lugar que no fue únicamente de historias violentas y pugnas, sino también de alta mercadería por ser centro de acopio de las distintas haciendas locales y, como si fuera poco, también referencia festiva de la ciudad. Prueba de ello nos relata el doctor Parra Márquez en su obra *Sitios, Sucesos y Personajes Caraqueños*, en la cual afirma que el 19 de marzo de 1834 “se organizaron unos toros coleados para celebrar el onomástico del general José Antonio Páez, después de un opíparo almuerzo que se obsequió a éste a la sombra del famoso Palo Grande, que dio su nombre a la esquina, y acto en el cual abundó, además de carne de ternera, guasacaca, casabe, yuca y jojotos; amén del guarapo fermentado, mistela, ron, caña blanca y otras bebidas embriagantes”.

Vale destacar que los toros coleados contaban con una manga de coleo itinerante comprendida entre las esquinas de Capuchinos y Palo Grande, siendo la parroquia San Juan lugar donde habitaron los más famosos diestros en la actividad taurina de Caracas.

Plaza de la Libertad

Antes de definir a Palo Grande como esquina destacamos que previamente fue un sector caracterizado por una plazoleta contentiva del frondoso matapalo, hecho que pudimos confirmar en el Plano

de Caracas de 1897 elaborado por Eudoro Urdaneta y en otros mapas de finales del siglo XIX.

Con motivo de conmemorarse el Centenario de la Independencia de nuestro país, en el año de 1911 la colonia italiana de la ciudad donó una escultura alusiva a la libertad de Venezuela y se substituyó el nombre de Palo Grande por el de Plaza de la Libertad, nombre que se puede verificar en el plano de 1919 elaborado por el ingeniero Ricardo Razetti. Esta estatua permanece hasta nuestros días.

¡Al paredón!

Aproximadamente hasta finales del siglo XIX, las plazas públicas fueron utilizadas como centros de ejecución para cuanto delincuente o conspirador estuviera en boga. Registro de ello lo tenemos en las plazas de la parroquia San Juan.

Cuenta un cronista que, cercano al lugar, donde existe aún una brusca curva conocida tradicionalmente como La Vuelta del Pescozón, ahí donde hoy se ubica el Hospital Miguel Pérez Carreño, merodeaba una peligrosa banda de ladrones de camino. Varias diligencias fueron asaltadas en esa ruta conocida como la carretera a los valles de Aragua. Pronto la madriguera quedó descubierta, los malhechores fueron apresados y los jefes fueron fusilados en Palo Grande.

Perecito... ya no está

Invitamos a los lectores a buscar en las redes aquella nostálgica canción interpretada por la Billo's Caracas Boys titulada Sueño Ca-

raqueño; pongan atención a la tercera estrofa donde dice *Perecito en Palo Grande ya no está*. Pero ¿quién era ese tal Perecito?, nuestro desaparecido periodista y locutor Otto Antillano nos relata que, a decir verdad, eran dos Perecitos, el primero de ellos hacía vida en muchos botiquines de la clase media, donde se le conocía como un personaje charlatán y bregador para que le invitaran un trago, característica que le mereció el apodo de “Jesucristo”, pues muy convenientemente estaba en todas partes.

El segundo Perecito, al cual queremos referirnos, se llamó José Antonio Pérez Flejel, laboraba en el exclusivo bar La India ubicado de Gradillas a Sociedad. Bajito y barrigón, era un hombre atento, buen conversador, sabía reír y era un referente en lo que a atención al público se refiere.

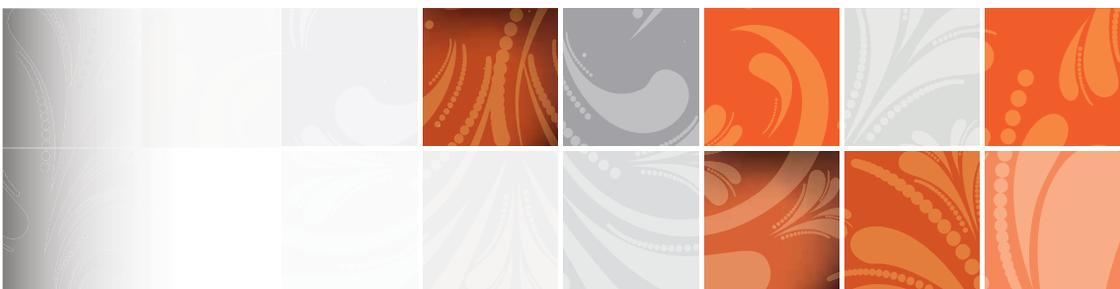
Perecito ahorró suficientes propinas y decide abrir un bar a tan solo una cuadra de “La India”. Al poco tiempo, y no pudiendo cautivar a la distinguida clientela en disputa, tuvo que cerrar el local. Como última apuesta decidió emprender con un local al borde de la hoy Iglesia Nuestra Señora de Lourdes. En horario de 24 horas al día, Perecito despachaba tostadas para todos los gustos, haciéndose en poco tiempo referente en toda la ciudad; pero fue su invento la razón por la que todos lo visitaban, el cóctel chileno, mezcla de aguardiente, leche, huevos y azúcar; bebida espirituosa que seguramente lo inmortalizó en las líricas de la Billo’s.



Esquina de Palo Grande. Circa 1940.



Esquina de Palo Grande. 2022.



Publicado el 23/04/2021

Caracas: Cruz y Calle Real

Existió una interesante tradición colonial la cual tenía como práctica el levantamiento de cruces en lo que se consideraba la última casa de los linderos de los pueblos o ciudades. Era común que viajeros, al salir de la población, se postraran al pie de la cruz a implorar protección divina previo a emprender el camino, donde en ciertas ocasiones se registraban asaltos y crímenes violentos.

Se tiene registro que en el año de 1759 se levantó una colosal cruz ubicada donde iniciaba el “camino a la mar” o “camino a La Guaira”, hoy Catia; y es por este camino por el que circulaban los viajeros hacia o desde el litoral.

Muchas fueron las cruces que se instalaron y posteriormente mudaron, producto de la dinámica perenne de crecimiento de la ciu-

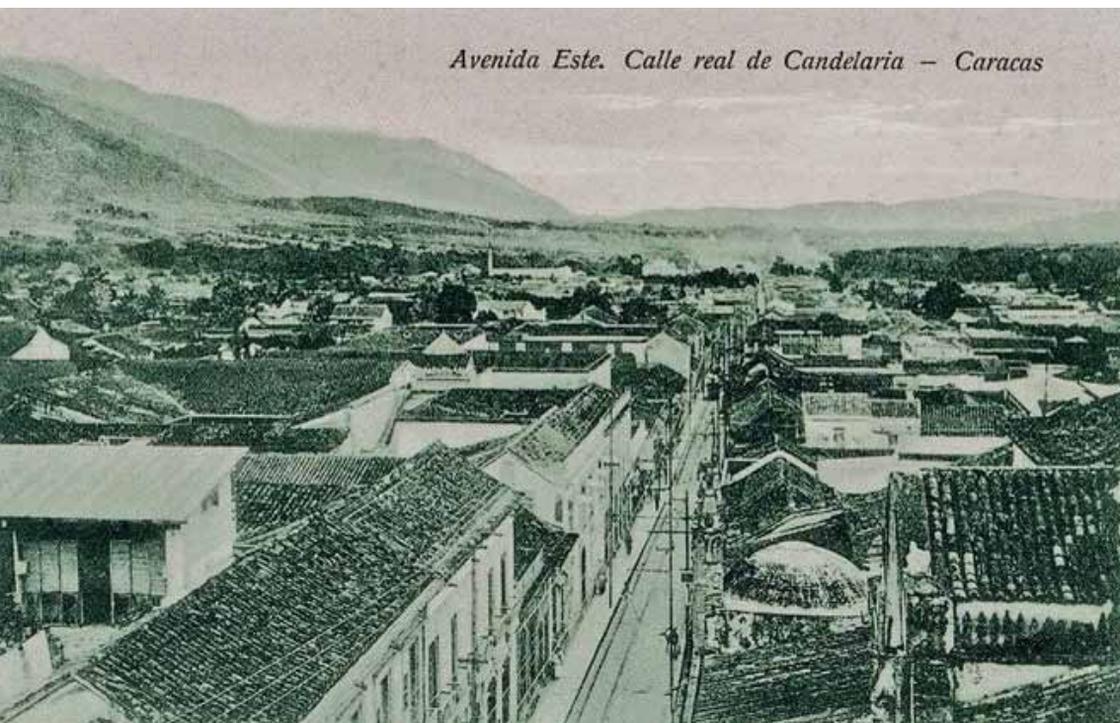
dad. Con la aparición de caminos, calles, trochas y puentes, se iban transformando los nuevos hitos que delimitaban la capital. Este crecimiento desordenado puso en práctica la costumbre española de establecer, bajo el nombre de “Calle Real”, a las principales calles de las parroquias perimetrales de Caracas. En algunos casos la “Calle Real” era coronada por una impetuosa cruz.

Así, entonces, Caracas tenía varias “Calles Reales”, entre las más transitadas encontramos la Calle Real de la Candelaria, con trayecto comprendido entre la esquina de La Torre en la Plaza Bolívar, pasando por la Plaza la Candelaria, donde estaba erigida la cruz que marcaba el lindero oriental de la ciudad (hoy esquina La Cruz), para luego prolongarse al este hacia Quebrada Honda, Sabana Grande, Chacaíto y Chacao.

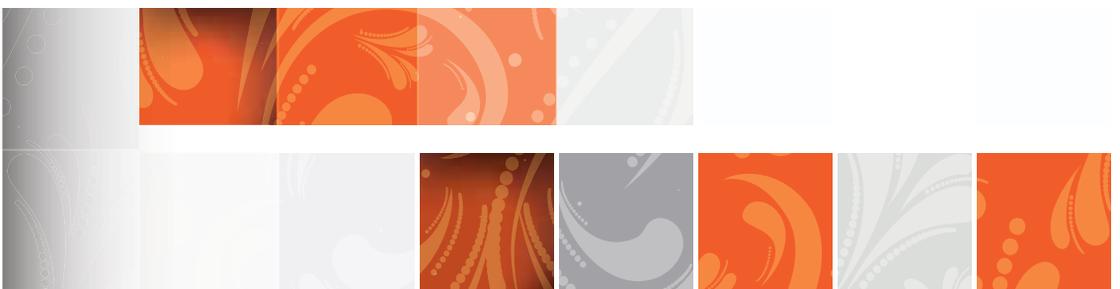
La Calle Real de Sabana Grande fue un segmento de la ya mencionada Calle Real de la Candelaria, ésta fue sustituida por el bulevar de Sabana Grande, construido por la C.A. Metro de Caracas en los años ochenta.

Por último, la Calle Real de San Juan estuvo ubicada entre las esquinas de San Juan (hoy erigido el bloque número 5 de El Silencio) y las inmediaciones de la esquina de Palo Grande (donde actualmente se encuentra la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes en la avenida San Martín). En el sector aledaño a esta iglesia se levantó una cruz que delimitaba la ciudad por el occidente, a ese lugar se le otorgó el nombre de Cruz de la Vega, pues el camino que desde ahí se iniciaba era la ruta hacia la hacienda La Vega, principal proveedor de insumos que tuvo la ciudad de Caracas.

Avenida Este. Calle real de Candelaria – Caracas



Calle Real de La Candelaria. Circa 1920.



Publicado el 07/05/2021

Platillos voladores sobre Caracas

En estos días es común ver infinidad de programas de televisión relacionados al tema OVNI, pero ninguno se refiere a los supuestos objetos voladores avistados sobre nuestra ciudad tales como fueron reseñados por la prensa de la época.

El primer registro de lo que pudo haber sido un OVNI sobre la ciudad de Caracas data de la noche del 17 de diciembre de 1865, la información provino del periódico El Porvenir, escrito por el doctor Alejandro Ibarra, catedrático y rector de la UCV, quien trabajó con el reconocido ingeniero y educador Agustín Aveledo en el Observatorio Meteorológico y Astronómico.

El artículo en prensa señala: “Anoche, como a las 7:30, se vio cruzar el cielo caraqueño hacia el Ávila un objeto luminoso en forma de

esfera que difundía una luz brillante, dicen algunos lugareños que después de desaparecer sobre el Ávila se escuchó una detonación. ¿Qué fue lo que cruzó el cielo esa noche?, difícil saberlo”.

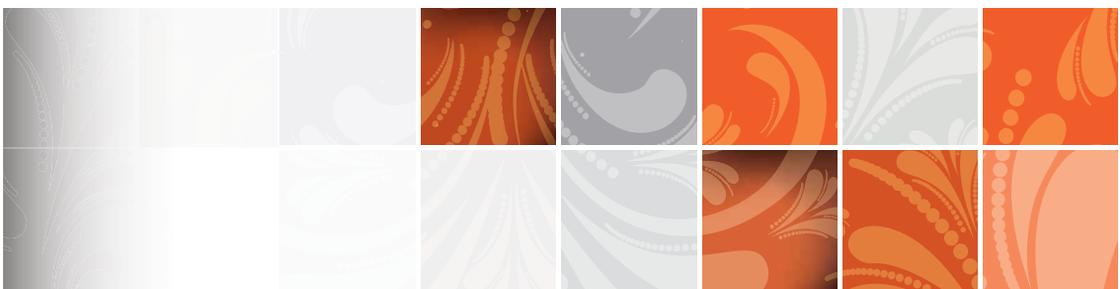
Durante muchos años los fenómenos luminosos sobre Venezuela fueron observados por pilotos, tanto civiles como militares. El primero de ellos fue en 1950 sobre Maiquetía, reportado desde un avión DC-3, el piloto contó que al aproximarse al aeropuerto observó un “objeto muy luminoso que subía y bajaba a mucha velocidad”. Posteriormente, en 1958, el capitán Bracho notificó fenómenos inexplicables cuando volaba hacia Barquisimeto, y sobre nuestra capital muchos avistamientos se hicieron en esos años, como el visto por más de dos mil personas en El Silencio.

Pero una de las historias más fantásticas fue narrada en 1954 por Arturo Úslar Pietri, quien lo había leído en un reportaje de El Nacional, escrito por Carlos Lezama, según el cual: “El 28 de noviembre de 1954, a las 2:00 am, Gustavo González y su ayudante, ambos repartidores, se encontraban en sus labores; al llegar a la calle Buena Vista de Petare vieron un objeto brillante, en forma de disco, que iluminó toda la calle, el objeto se paró frente a ellos y de él bajaron tres enanitos, González trató de agarrar a uno de ellos, pero recibió golpes que le ocasionaron heridas que lo dejaron casi sin sentido, cuando se recuperó el platillo había desaparecido”.

Verdad o ficción, no lo sabemos, pero estamos seguros que más de uno de nuestros lectores quizás ha visto algún OVNI.



Parodia de extraterrestres. Circa 1950.



Publicado el 21/05/2021

Un bello río llamado Guaire

“Un bello río”, así fue llamado el Guaire desde tiempos de la colonia hasta finales del siglo XIX. La principal vía fluvial de la ciudad nace en un sector llamado Las Adjuntas, lugar donde ocurre la confluencia de los ríos San Pedro y Macarao. Su recorrido de 72 kilómetros, va en sentido oeste-este, siendo en Petare donde se desvía en sentido sureste hasta verter sus aguas en el río Tuy. En el Guaire desembocan varias quebradas como las de Caruata, Catuche y Anauco; también recibe grandes caudales como el río El Valle.

Según Arístides Rojas, los pueblos originarios lo llamaron Gaire como una contracción del nombre del cacique Abagaire, luego se sustituyó por Abaguaire y por último Guaire. Fue este un lugar de resistencia indígena, así nos cuenta el historiador Oviedo y Baños que, en la ribera del río, el cacique Tamanaco se le presentó en ba-

talla a los conquistadores españoles. Ya consolidada la colonia, el Guaire fue admirado y elogiado por viajeros, entre ellos el barón Alejandro de Humboldt y el conde Felipe de Segur.

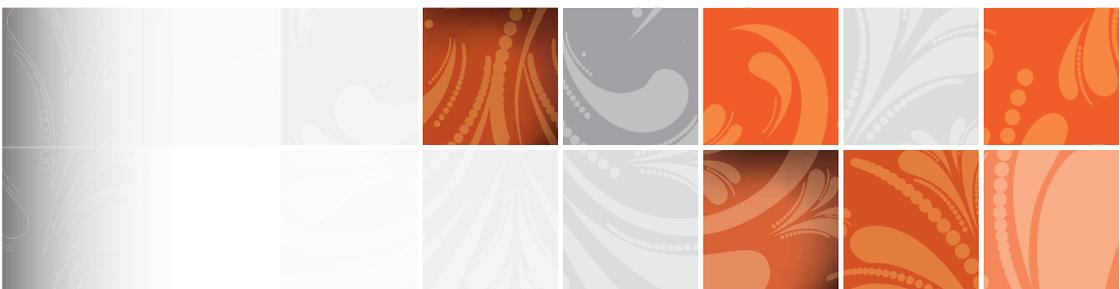
Aunque sus aguas eran cristalinas, los habitantes preferían tomar las aguas del Catuche, los más pudientes traían el agua en pequeños barriles desde el río El Valle, por la creencia de que el Guaire contenía cal, mineral dañino para el cabello y la piel. En distintos tramos del río hubo pozos que sirvieron de balnearios, tal fue el que estuvo en Antímano llamado “Pozo de la Vieja”; también lavaban ropas, para luego tenderlas al sol en sus playas. Cuando la lluvia escaseaba, las acequias desviaban sus aguas para regar los sembradíos, proceso fundamental en la economía agrícola de Caracas.

Pero este río ha tenido su lado violento, la crecida de octubre de 1892, derrumbó un puente, arrastró árboles e inundó varias áreas, en una de ellas formó una laguna y las aguas llegaron cerca del Colegio San José de Tarbes en El Paraíso. Otro desbordamiento ocurrió en noviembre de 1949, en esa oportunidad se ahogó centenares de caballos del Hipódromo El Paraíso, arrastró automóviles e inundó viviendas.

Del esplendor del Guaire, de sus espaciosas vegas y hermosos árboles de sauce en sus orillas, solo quedan fotografías y anécdotas de abuelos. Actualmente embaulado y contaminado recorre desde Caricuao hasta Petare en paralelo a la autopista Francisco Fajardo, actualmente autopista Guaicaipuro. Hoy solo podemos expresarnos con voz de añoranza: “Era un bello río que algunas veces nos daba unos malos ratos...”



Río Guaire. 1892. Cortesía de El Cojo Ilustrado.



Publicado el 18/06/2021

La laguna de Catia

En las tierras del cacique Catia existió uno de los espacios para el entretenimiento más populares de la Caracas de principios del siglo XX, nos referimos a la laguna de Catia, cuyos primeros registros datan de 1557. Nuestras investigaciones sobre el origen de esta pequeña cuenca al oeste de la ciudad han sido complejas, ya que algunos autores afirman que fue un vestigio de la formación de la cordillera norte del país, otros la consideraron como el producto de precipitaciones que inundaron al sector, pero la tesis más aceptada es la que establece que la laguna nació alimentada por las aguas de la quebrada Caruata.

La laguna de Catia estuvo ubicada en el hoy sector de los Magallanes de Catia, en los mismos espacios del actual hospital del mismo nombre y a pocas cuadras de la plaza Sucre. Por estimaciones car-

tográficas y documentales, podríamos decir que para los años 30 la laguna medía aproximadamente 300 metros de largo por unos 50 metros de ancho.

Remontándonos a aquellos tiempos, cada domingo, haciendo uso del tranvía para su traslado, las familias caraqueñas se reunían en los extensos jardines a la orilla de la laguna para hacer picnics, mientras otros optaban por rentar botes para ser remados por adultos y niños, quienes se divertían chapoteando el agua entre las embarcaciones. La laguna también estaba rodeada por caminerías a la sombra de hileras de árboles que contribuían al fresco aroma del paseo, muy concurrido por los enamorados.

Al caer la tarde la neblina abrazaba a la laguna y la mayoría de sus visitantes se desplazaban pocos metros hacia el famoso bar “La Pulmonía” donde, al ritmo de la Sonora Caracas, disfrutaban de relajantes cocteles. Pero la fiesta tenía sus días contados, pues el 14 y 15 de febrero del año 36, recién fallecido el dictador J. V. Gómez, se convocó a una huelga impulsada por los gremios de trabajadores y la Federación de Estudiantes de Venezuela, que desencadenó en saqueos y destrozos de residencias y negocios de notables gomecistas, entre ellos el de Carlos Defino, dueño del concurrido bar “La Pulmonía”.

La desaparición de esta laguna, ya mermada, se debe a que el Gobierno instruyó su drenaje y rellenado a principios de los años cuarenta, para ampliar la vialidad y extender las áreas edificables. Hoy el pintoresco reservorio de agua ya no existe y en su lugar podemos encontrar calles hechas de concreto y asfalto denominadas “La Laguna”.



Gillermína Girardi ≈ Angelina Pittol Carlin
Recuerdo de la Laguna de Catia 1926

Vista de la laguna de Catia. 1926.



Publicado el 02/07/2021

La esquina de Gradillas

Iniciamos nuestra serie de investigaciones referente a las esquinas que delimitan la Plaza Bolívar de Caracas. Para ello seleccionamos la ubicada al sureste de la plaza, cuyo nombre está registrado en distintos documentos y planos desde 1572 como la esquina de Gradillas.

El nombre de gradillas o pequeñas escaleras, a diferencia del origen de los nombres de la mayoría de las esquinas de la ciudad, obedece a la solución encontrada por los ingenieros, quienes luego de nivelar el piso de la plaza con respecto a la pendiente del terreno, instalaron las gradillas para resolver la diferencia de altura resultante entre la plaza y la calle.

La esquina de Gradillas fue identificada temporalmente como esquina del Arzobispado por encontrarse en ella el Palacio Arzobispal,

pero como es usual en nuestra ciudad pudo más el decir popular que cualquier ordenanza.

Gran significado tuvo Gradillas para la vida del Libertador, ya que ahí, en la Casa del Vínculo, fue donde los recién casados Bolívar y María Teresa del Toro instalaron su corta vida conyugal. También estuvo en las inmediaciones una imprenta propiedad de los Bolívar, donde se publicó el Acta de la Independencia del 5 de julio de 1811 y los documentos referentes al primer Congreso Constituyente. Con el pasar de los años la esquina fue muy concurrida por diversas razones, en una época el sitio fue un referente para la intelectualidad de Caracas, debido a que día y noche se citaban poetas y escritores para intercambiar sus obras estableciéndose un verdadero “cónclave” literario.

La cronista Carmen Clemente Travieso, en su obra, afirma que las gradillas fueron “foco de chismes, comadreo y bolas políticas”. Quizás por esa razón se podían ver algunos reporteros de los diarios El Universal y Últimas Noticias, merodeando por el lugar en la búsqueda de algún “tubazo” noticioso.

Para la aristocracia capitalina era mandatorio descender las gradillas con vestidos a la moda; ahí, al pie de las escaleras y con disimulo, estaban los patiquines echando una “miradita” a cualquier tobillo o rodilla que por golpe del viento quedara al desnudo.

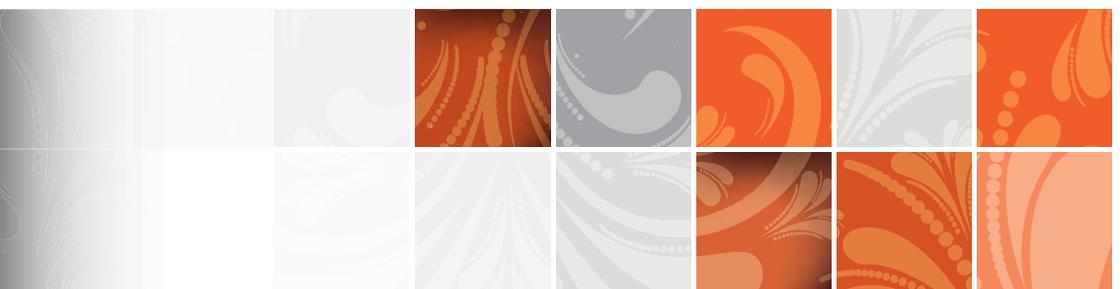
Hoy no queda rastro del famoso Restaurante “La India” ni de la Panadería “Ramella”, mismos que fueron sustituidos por amables cafés donde aún los caraqueños seguimos fabricando poesías y admirando a la gente maravillosa de nuestra ciudad.



Vista de la esquina de Gradillas. Circa 1970.



Vista de la esquina de Gradillas. 2021.



Publicado el 16/07/2021

La esquina de La Torre

Seguimos el recorrido por las cuatro esquinas de la Plaza Bolívar y nos detenemos en la esquina de La Torre, cuyo nombre se debe a que en dicho lugar se levanta la torre del campanario de la Catedral de Caracas.

Desde el año 1578, en el plano de Juan de Pimentel, estaba registrada la ubicación de una iglesia parroquial, la misma fue barrida por el terremoto del año 1641 y, sobre sus ruinas, tres décadas después se levantó una nueva iglesia con una torre de campanario. La obra fue erigida por el maestro de carpintería Juan de Medina, tenía unos 40 metros de altura y se instalaron 10 campanas “de voces muy sonoras”. Casi un siglo después la torre se desplomó por el terrible terremoto de Santa Úrsula y tuvo que ser reconstruida.

En marzo de 1812 se registró un nuevo sismo en Caracas, inclinando la torre hacia el noreste, pero como si se tratase de un milagro, en el mes de abril del mismo año, una réplica del terremoto la restableció de nuevo a su centro. Para evitar futuros efectos sísmicos, el maestro albañil Juan Agustín Herrera fue designado como encargado de la restauración y decidió realizar una reducción a la estructura de un tercio de su altura.

La torre ha tenido 4 relojes, los cuales datan de los años 1732, 1778, 1856 y 1888. En 1907 fueron encargadas 8 campanas a España, las que en coordinación con el reloj, anuncian el paso de cada cuarto de hora. El tope de la edificación está coronado por una escultura que representa la fe, la cual fue colocada en 1770. Dicha escultura fue elaborada por Juan Pedro López, quien fue abuelo de don Andrés Bello.

En cuanto a sus historias, también se dice que en esta esquina deambulaba un fantasma conocido como “El enano de la catedral”; este ser se presentaba durante la media noche a todo aquel parrandero que transitaba por las inmediaciones de la catedral. Del enano se decía que tenía la estatura de un niño de diez años, con cara de viejo y de voz chillona. La macabra escena era recurrente, el diminuto personaje se les acercaba a los transeúntes pidiendo fósforos para encender su tabaco, y una vez encendido, aspiraba tan fuerte que su estatura crecía hasta la altura de la torre de la Catedral, desde donde se escuchaba una risa diabólica que hacía huir despavoridos a los bohemios, cuya embriaguez se le esfumaba al instante.

Así nos despedimos de La Torre, ejemplo de la perseverancia de una estructura destinada a marcar las horas cotidianas del venezolano en el corazón de la ciudad.



Vista de la esquina de La Torre. Circa 1940.



Publicado el 30/07/2021

La esquina del Principal

Continuamos con la tercera entrega alusiva a las esquinas que delimitan la Plaza Bolívar de Caracas. Nos referimos a la esquina del Principal o simplemente esquina Principal, llamada así porque en tiempos de la colonia estuvo en su lado noroeste el Cuerpo Principal de la Guardia, el cual operaba en un fortín de dos plantas desde donde los soldados defendían la ciudad ante cualquier ataque de los pobladores originarios y más tarde de las incursiones de los piratas. Hoy se encuentra en ese espacio el popular Teatro Principal.

La referida esquina también fue llamada Cárcel Real, debido a que al suroeste estaba ubicada una casona que fue construida en 1610 por el gobernador Sancho de Alquiza, que fue reformada y utilizada para encerrar en ella a reos. Es en ese sitio donde en el mes de mayo de 1799 fue recluido José María España, antes de ser enjui-

ciado y posteriormente descuartizado por su verdugo en la Plaza Mayor, hoy Plaza Bolívar.

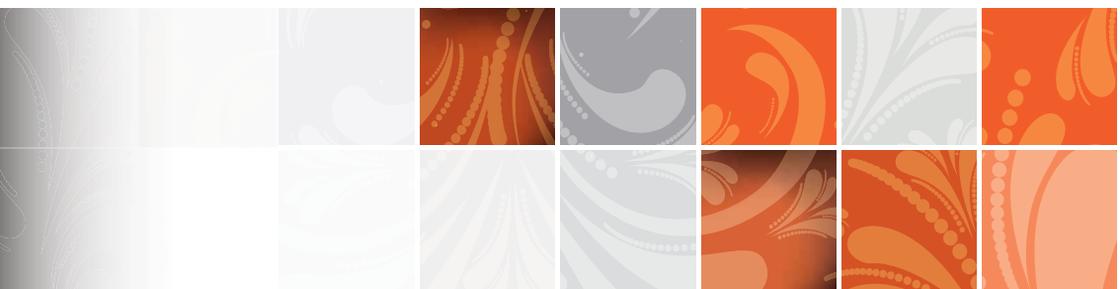
En tiempos del gobierno de Guzmán Blanco, la casona se acondicionó como Palacio Presidencial y la pintaron de amarillo, color que representaba al Partido Liberal, y de ahí el nombre de Casa Amarilla. El primer presidente que la ocupó fue el general Francisco Linares Alcántara. Aunque la Casa Amarilla ha conservado su fachada, con el pasar de los años ha sido utilizada como sedes de: Ministerio de Relaciones Interiores, Gracia y Justicia; Hacienda, Guerra y Marina, y actualmente forma parte del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores.

Otros de los cambios sufridos en esta esquina fue en su lado noreste donde funcionó la Sede Principal del Correo, sitio en el que luego se levantó el Palacio de la Gobernación del Distrito Federal, hoy Gobierno del Distrito Capital; edificio éste que al igual que la sede del Teatro Principal fueron diseñados por el arquitecto Gustavo Wallis, en los años 1933 y 1928 respectivamente.

Una anécdota curiosa del porqué se dejó de usar la Casa Amarilla como Palacio Presidencial, fue que en octubre de 1900 ocurrió un fuerte sismo conocido como el Terremoto de San Narciso. El presidente en aquel momento era el general Cipriano Castro, quien preso del pánico se lanzó desde uno de los balcones del segundo piso sufriendo lesiones en sus piernas. Algunos cronistas afirman que el general Castro saltó con un paraguas para intentar frenar su caída. Lo que sí fue cierto es que luego de este acontecimiento el mandatario mudó la sede presidencial al Palacio de Miraflores.



Vista de la esquina del Principal. Circa 1940.



Publicado el 20/08/2021

La esquina de Las Monjas

Llegamos a la última entrega referente a las esquinas que colindan con la Plaza Bolívar de Caracas. El nombre de la esquina de Las Monjas se origina en los tiempos coloniales, debido a que allí estuvo el Convento de la Inmaculada Concepción, el cual fue popularmente conocido como el de las Monjas Concepciones o “cigarral de virtudes”.

Fue en 1636, cuando doña Juana de Villela, viuda del capitán don Lorenzo Martínez, y su hija doña María de Villela, enlutada del regidor don Bartolomé Masabel, fundan la congregación que toma como sede una amplia casa de dos plantas, que más tarde, por Real Licencia, fue convertida en convento.

Doña Juana tomó el hábito junto a sus cuatro hijas, tres sobrinas y dos jóvenes damas; al mismo tiempo que desembolsó para gastos iniciales del convento la alta suma de siete mil ducados castellanos (el “ducado” fue una antigua moneda de oro español).

Gracias a las limosnas de los vecinos, este convento pudo ser recuperado después del terremoto de 1641 y, para el año 1700 ya contaba con un capital de cuatrocientos mil pesos.

Es en ese lugar, durante la Guerra de Independencia, donde las autoridades realistas obligaron a la madre superiora del convento a tener como prisionera a doña Luisa Cáceres de Arismendi.

En su esquina sureste estuvo el Colegio Seminario de Santa Rosa, fundado en 1690, el cual, por Real Cédula de 1721, fue convertido en la Real y Pontificia Universidad de Caracas. En su capilla se reunió el Primer Congreso de Venezuela, que declaró la Independencia el 5 de julio de 1811. En dichos espacios funcionan en la actualidad el Concejo Municipal y la Alcaldía de Caracas.

En tiempos del gobierno del general Guzmán Blanco se decretó la Ley de Clausura de los Conventos y demás Congregaciones Religiosas, siendo así que las monjas Concepciones fueron obligadas a salir de su convento el 9 de mayo de 1874, llevándose solo los objetos de uso personal. La edificación fue demolida y en su lugar se encuentran actualmente las oficinas de la AN.

En su lado noroeste estuvo el botiquín y restaurante “La Francia”, del señor Carlos Corvo, nombre que se le dio años después al edificio que albergó locales de joyerías.

La esquina fue conocida como: Del Colegio o de la Opinión Nacional, nombres que no prosperaron, por lo que hoy seguimos llamado al lugar esquina de Las Monjas.



Vista de la esquina de las Monjas. Circa 1909. Postales A. Guerra Toro.



Esquina de las Monjas. 2023.



Publicado el 17/09/2021

Curiosidades de la Plaza Bolívar

“Plaza Bolívar, corazón de la Patria”, que título tan acertado nos dejó el gran cronista popular Don Carlos Eduardo Misle, mejor conocido como “Caremis”, al referirse a que la plaza ha sido y sigue siendo centro de muchos acontecimientos políticos, sociales y hasta anecdóticos, durante los diferentes períodos que inician en la colonia hasta nuestros días. Hoy vamos a abordar este artículo desde el aspecto informal, al narrar las distintas curiosidades, que muchas veces, no aparecen en escritos oficiales.

Un sitio con distintos nombres

Desde la colonización española se normó que todo pueblo en su fundación debía tener al menos una iglesia, una casa de gobierno, un cuartel y un cabildo, entre otros predios, que orbitaran alrededor de un sitio céntrico donde el comercio y el esparcimiento público se concentrara. De estas directrices no escapó la fundada Santiago de León de Caracas, este sitio central fue llamado Plaza Mayor,

Plaza Pública, Plaza Nueva, Plaza Real, Plaza Vieja, Plaza Principal, Plaza de Armas, Plaza de la Constitución, Plaza de la Catedral, Plaza del Mercado y, por último, hasta la fecha, Plaza Bolívar.

La curiosa muralla de la plaza

En el año de 1755, por órdenes del gobernador Felipe Ricardos (1751-1757) se edificaron las llamadas “Arcadas de la Plaza Mayor”; la obra quedó en manos del regidor Fernando Antonio de Lovera y Otáñez. Esta construcción que rodeaba a la plaza tuvo 45 espacios llamados canastillas y tres grandes arcos que servían de entrada al este, oeste y sur. Todo esto con la finalidad de organizar el comercio que formaba parte del mercado.

Curiosidades divertidas y otras no tanto

La plaza tuvo diferentes escenarios, aparte de ser el mercado principal, también se celebraron corridas de toros, se organizaban juegos, danzas y bailes; se armaban tablados para la proclamación de los reyes, escenarios teatrales, celebración de fiestas religiosas, sitio de ejercicios para los soldados del Cuartel Principal, etcétera. En contraste a estas actividades, sirvió como epicentro de rebeliones, fuegos inquisitoriales, ejecuciones por empalamientos, torturas y muerte de patriotas y realistas.

El tesoro en el pedestal de la estatua ecuestre del Libertador en la Plaza Bolívar

El decreto que ordena la colocación de la estatua ecuestre del Padre de la Patria tiene fecha 18 de noviembre de 1872. En el mismo se se-

ñala que la estatua sería una réplica de la ya existente en Lima, Perú, que data del año 1859, cuyo escultor fue Adán Tadolini y fundida en Munich, Alemania, desde donde fue despachada a Venezuela.

A diferencia de la estatua que llegó en noviembre, embalada en 15 cajas a bordo del bergantín Thora, el pedestal hecho con mármol negro llegó primero a nuestro país envuelto en 34 cajas en el mes de septiembre de 1874, en el bergantín Annani.

La instalación del pedestal tuvo lugar el 11 de octubre de 1874, no sin antes Guzmán Blanco depositar varios objetos de interés para la época en una bóveda debajo de la base, para luego sellarla con cemento. Estos objetos fueron:

- El acta de colocación de la piedra fundamental del monumento.
- Una copia del Decreto del 18 de noviembre de 1872, en el que se ordena la construcción de la estatua, firmada por el general Guzmán Blanco.
- Un venezolano, moneda de circulación del momento, y monedas de 50, 20, 10 y 5 céntimos.
- Una medalla del busto del Libertador.
- Una medalla conmemorativa que se distribuyó en el acto de inauguración.
- Dos medallas del Capitolio.
- Un ejemplar de la Historia de Venezuela, de Baralt y Díaz (3 tomos).
- Un ejemplar de la Geografía de Venezuela, de Agustín Codazzi.
- Un tomo de las leyes y decretos de los Congresos de Venezuela desde 1830 a 1850.
- Cinco tomos de la recopilación de las leyes y decretos del período del general Guzmán Blanco.

- Mensaje y documento de la cuenta presentada por el presidente al Congreso.
- Un ejemplar del primer censo de la República, 1874.
- Una fotografía del general Guzmán Blanco y su retrato en litografía.
- Varias litografías alegóricas.
- Un plano topográfico de Caracas.
- Ejemplares de las Constituciones de 1857, 1858, 1864 y 1874.
- Una copia del Acta de la Independencia del 5 de Julio de 1811.
- Ejemplares de los periódicos La Opinión Nacional, El Diario de Avisos, La Gaceta Oficial y una colección de periódicos de varias ciudades del interior del país.

Siendo así, estimado lector, que cuando pasemos por la Plaza Bolívar no solo recordemos la magnánima obra del padre de cinco naciones, sino también pensemos en los tesoros del siglo XIX que están contenidos en su pedestal.

Estatua en San Jacinto

El 1º de marzo de 1825 la municipalidad de Caracas aprobó una iniciativa para la instalación de un monumento ecuestre de El Libertador, el cual iba a ser erigido en la hoy Plaza de San Jacinto. No están claras las razones por las cuales este proyecto no prosperó, teniéndose que esperar casi medio siglo para que finalmente, el 18 de noviembre de 1872, se publicara el decreto de instalación en los espacios de lo que hoy conocemos como la Plaza Bolívar. Vale destacar que ya dos ciudades de la República se habían adelantado en cuanto a levantamiento de esculturas alusivas al Padre de la Patria, la primera de ellas, en Mérida la cual en 1842 erigió una columna, siendo el primer

monumento en el mundo dedicado a El Libertador. La segunda fue en Ciudad Bolívar, donde en 1869 se levantó una estatua pedestre de nuestro principal prócer de la Patria.

Curioso incidente de estatua ecuestre en el mar Caribe

Nos relata Michael Nissnick que todo estaba listo para que el 28 de octubre de 1874, día de San Simón, se inaugurara la estatua ecuestre en homenaje al Padre de la Patria en la plaza que llevaría su nombre. Pero, un incidente registrado el 10 de octubre de 1874 obligó a que los preparativos se quedaran “fríos”, pues se recibió la noticia de que el bergantín “Thora” había encallado en un bajío del archipiélago de Los Roques.

El buque el cual trasladaba desde Europa las 15 cajas contentivas de cada uno de los segmentos de la escultura ecuestre, por fortuna, no se hundió en el mar, no obstante corría igual peligro, pues podían ser capturadas por piratas quienes estarían interesados en la monumental estatua ecuestre de 4 metros de altura.

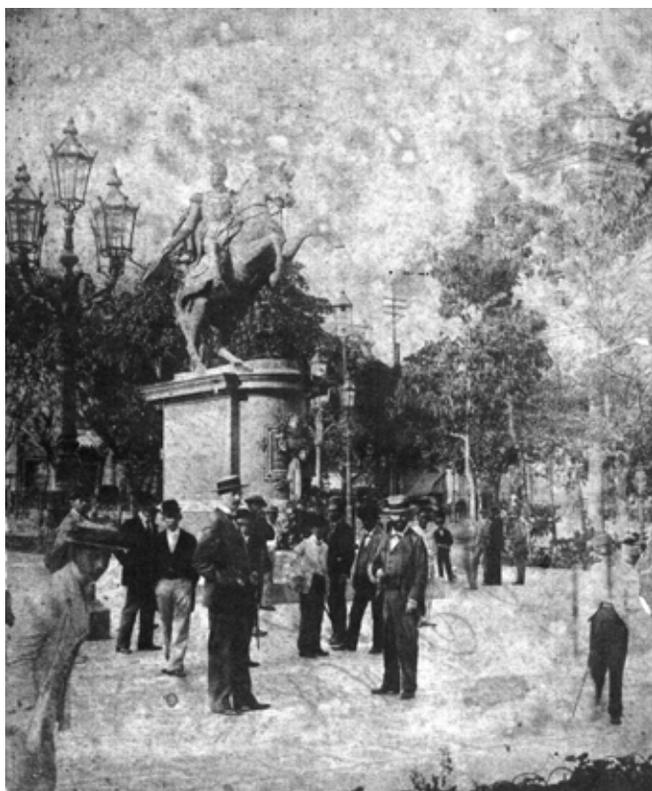
En una operación de rescate, varias embarcaciones con grupos de voluntarios en solo 5 días pudieron salvar el monumento. El 19 de octubre llegaron a nuestro país 14 cajas contentivas del cuerpo de Simón Bolívar, quedando pendiente la última caja perteneciente al caballo, misma que llegó al día siguiente, esto motivado a su gran envergadura y peso.

Finalmente, el 7 de noviembre de 1874 fue develada la magnánima escultura, la inscripción en el pedestal decía: “El Gral. Antonio Guzmán Blanco, presidente de la República, erige este monumento en

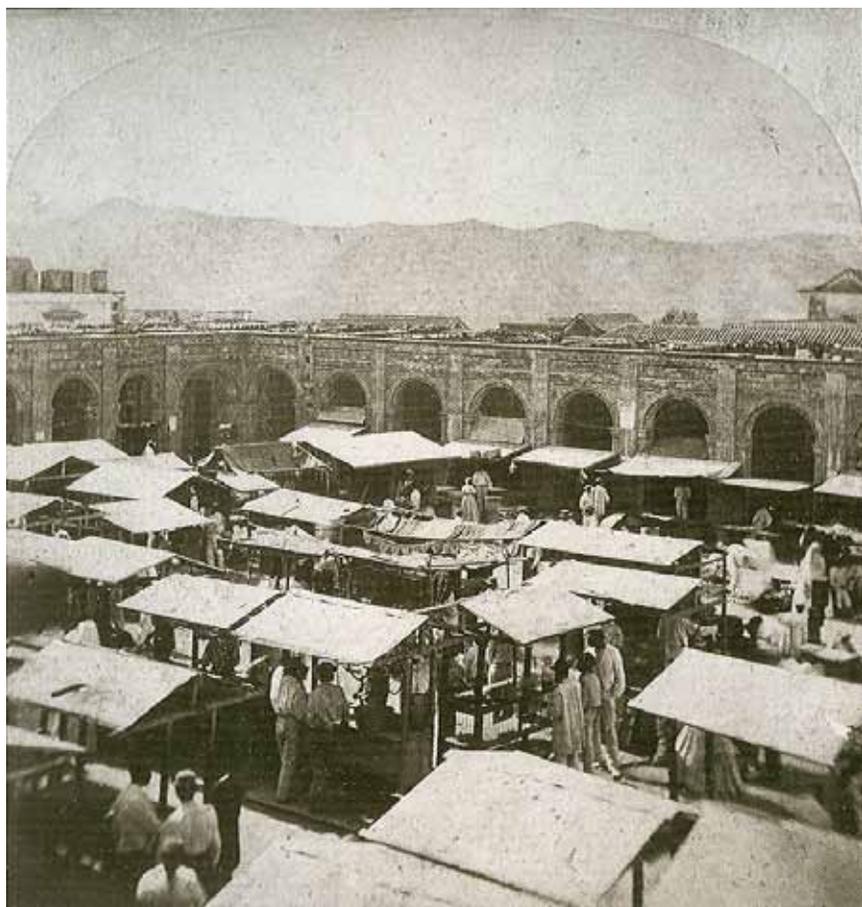
1874". Pero, 15 años después fue reescrita por una nueva inscripción la cual aún se conserva y que dice: "La Nación agradecida, a su Libertador, erige este monumento en 1874".



Vista de la Plaza Bolívar. Circa 1876. Federico Lessmann.



Vista de la Plaza Bolívar. 1901. Federico Lessmann.



Vista del mercado. Circa 1864. Federico Lessmann.



Publicado el 12/11/2021

Isidoro Cabrera, el último cochero de Caracas

El 2 de enero de 1880, entre las esquinas de Teñidero y Chimborazo casa número 2, nace quien fuera por más de 50 años uno de los más dignos representantes de la Caracas de los techos rojos, nos referimos a Isidoro Cabrera. Isidoro fue hijo de Victorino Cabrera, de origen canario, de quien heredó el oficio de cochero.

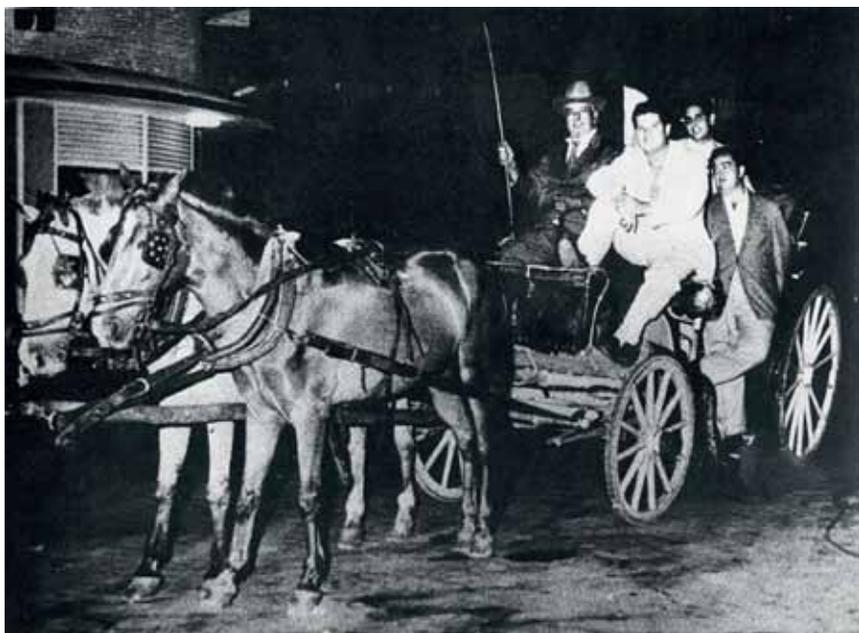
En 1911 recibió su licencia de cochero, misma que le permitió circular entre los modernos tranvías y calles empedradas que a la fricción de los cascos de los caballos destellaban iluminando la vía.

Se cuenta que, en cierta ocasión, el general Ignacio Andrade, presidente de la Republica, solicitó sus servicios para que lo condujera a la casa de Gobierno; conversaron durante el trayecto y el presidente

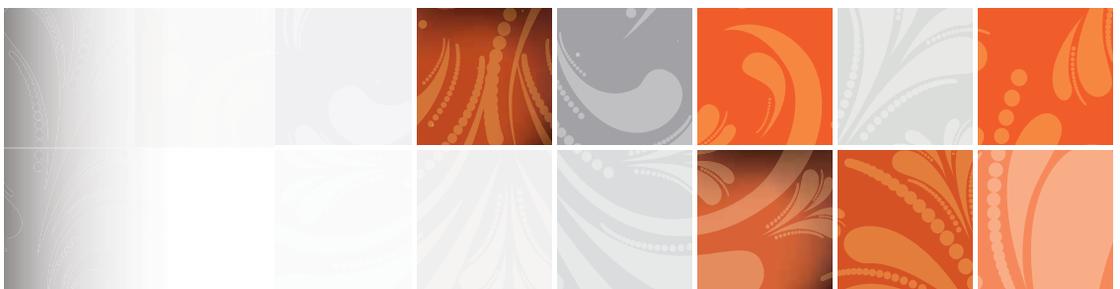
se interesó en ayudarlo. Al descender del carruaje le dijo: “¡Vuelva mañana que le voy a regalar un coche!”, así desde ese día tuvo un coche nuevo, un “Victoria” inglés. Entre las esquinas de Monjas a San Francisco tenía Isidoro su parada, también en los alrededores del Capitolio y Plaza Altagracia. Fue el único cochero caraqueño conocido por su nombre, a los demás se les llamaba por sus apodos como “Padre Eterno”, “Monseñor”, “Mascavidrio”, “Morrongo” y “El Elegante”.

Con el tiempo el servicio empezó a prestarse después de las diez de la noche. Isidoro, un hombre elegante, ligeramente gordo y de buen vestir, se echaba a la calle para estacionarse en las puertas de la popular Cervecería Doncella. Su coche se hizo el favorito de una selecta clientela compuesta en su mayor parte por intelectuales, poetas y periodistas, quienes luego de tomar unas “lisas” invocaban a Isidoro para ser trasladados a sus respectivos hogares. Él los conocía a todos, sabía sus nombres, los sitios donde trabajaban, sus problemas e inquietudes y las direcciones donde debía llevarlos cuando la bebida les hacía estragos.

También ofrecía servicios especiales, se conocía que Isidoro tenía buena voz, razón por la que en oportunidades se le contrató para dar serenatas, paseos de enamorados y comparsas de graduados universitarios, quienes luego de su último examen optaban por pasear por la ciudad bebiendo y haciendo alarde de sus nuevas investiduras desde el clásico coche. El famoso cantante Billo Frómeta contrató a Isidoro en los años 40 y 50 para que lo esperara al finalizar sus presentaciones. Ambos estrecharon una buena amistad por lo que, en el año 1963, cuando Isidoro Cabrera falleció, el compositor le dedicó su hermosa canción titulada: *Epa Isidoro*.



Isidoro Cabrera. Circa 1960.



Publicado el 10/12/2021

La mejor hallaca

Si nos tocara definir el olor y sabor que tienen los días navideños, no queda duda que sería la hallaca. Este succulento plato basado en una receta precolombina no es solo un manjar del cual se degusta generalmente en el mes de diciembre, sino que su elaboración se ha transformado en punto de encuentro entre familiares y amigos.

¿Pero, qué tanto sabemos de la hallaca?

En opinión de la periodista y diplomática Graciela Schael Martínez, nuestro principal plato decembrino conjuga reminiscencias del pasado aborigen y elementos aportados por los colonos españoles. Desde el principio, los pobladores originarios preparaban esta receta de maíz molido coloreado con el rojizo onoto, mezclado con carne y envuelto en hojas. A través del tiempo, se agregaron ingredientes traídos por los colonos españoles entre ellos pasas, aceitu-

nas, almendras y alcaparras; así como las especias y el vino que realzaban el sabor del preparado, y que forman simbiosis con el aroma que al mismo confiere la criolla envoltura en hojas de plátano.

El origen de la palabra hallaca ha generado polémicas y discusiones entre filólogos y etimólogos, así como la forma correcta de escribirla.

Se dice que la palabra hallaca sería de origen quechua y definida como un pollo tierno de ave, antes que tenga pluma, pero según señala el naturalista, botánico y zoólogo venezolano-alemán Adolfo Ernst, la hallaca tiene origen americano, específicamente guaraní, donde se menciona el verbo ayúa o ayuár, equivalente a revolver y mezclar. De tal verbo surge el nombre ayuaca (o sea “lo que está mezclado o revuelto”. Por ello, ayayucá o ayuacá significa cosa mezclada o revuelta, mezcla o masa. Según el mismo Ernst, la más indicada ortografía sería ayaca, eliminando la innecesaria h inicial.

A pesar que la Real Academia estableció como correcta la forma hayaca, en Venezuela, por uso y costumbre, se entronizó la voz hallaca, apoyada por escritores y filólogos, entre ellos don Tulio Febres Cordero, Picón Febres, Lisandro Alvarado y R. D. Silva Uzcátegui. Hallaca escriben Teresa de la Parra, Mariano Picón Salas, Urbaneja Achelpohl, Romero García, Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco, Julián Padrón, Enrique Bernardo Núñez, Ángel Rosenblat, entre otros.

Finalmente, dependiendo de la región venezolana donde se prepare la hallaca, podemos disfrutar de diferentes versiones, hoy tenemos variantes inéditas como las hallacas vegetarianas y las hallacas “bajas en calorías”, pero inequívocamente, ¡las mejores hallacas las hace mi mamá!



La mejor hallaca.



Publicado el 14/01/2022

¡Te invito una media lisa!

Así se refería el maestro Billo Frómata, en su canción “Sueño Caraqueño”, a aquella popular cerveza que se consumía en la Cervecería Donzella.

Nos cuenta el maestro Otto Antillano Acosta, que A. J. Donzella, alias Pepe o el Catire, dueño de la Cervecería del mismo nombre, era un caballero de gran calidad humana, quien solía financiar y aconsejar a quienes lo necesitaban. En compañía de sus hijos Tony, Gustavo y Rafael, amenizaba el local con chistes, anécdotas y cuentos picantes que contagiaban de alegría a los clientes.

La cervecería estuvo ubicada en diversos lugares, el primero de ellos entre las esquinas de Torre a Madrices bajo el nombre de Cervecería Strich, en esta etapa Donzella mantuvo sociedad hasta los

años veinte con su compadre el Sr. John Strich. Luego se mudó frente a la Plaza Bolívar, en un local del edificio Washington. Y por último, de 1937 a 1952 funcionó entre Principal y Santa Capilla.

Allí el Catire hizo popular la cerveza en vaso largo apodada “pum-pá”, nombre criollo del sombrero de copa alta; también la cerveza pequeña apodada con el nombre de “camarita” alusiva a un sombrero corto tipo hongo; la “lisa de cerveza”, que se vendía a real y medio; y la popular “media lisa” cuyo costo era apenas de un real.

El origen del nombre “lisa” para una cerveza se debe a que en la Primera Guerra Mundial empezaron a escasear los envases procedentes de Alemania para servir las “pumpás” y “camaritas”; como consecuencia, Strich y Donzella tuvieron que utilizar tarros lisos, sin cortes, sin adornos y sin las tapas de los tarros alemanes. Eran simplemente, unos vasos sencillos donde el cantinero depositaba el licor desde un sifón, hecho éste que además permitió abaratar el precio de la bebida.

Era un local caluroso, ya que el Catire nunca quiso instalar ventiladores, siendo de la idea de que si el local llegaba a ser fresco la gente dejaría de tomar cerveza. A pesar del ambiente, ahí solían reunirse poetas, escritores y periodistas; entre ellos Francisco Pimentel, Andrés Eloy Blanco, Aquiles Nazoa y Leoncio Martínez.

Un día Donzella enfermó, siendo visitado por sus clientes en su casa ubicada en La Pastora para manifestarle solidaridad, hasta que en 1949, el duelo llegó a Caracas, Pepe partió. Este evento quedó registrado en un soneto de Aquiles Nazoa cuyo extracto decía:

*“Descansa, pues, en paz, mientras sin llanto
bajo el cielo de marzo, yo levanto
una amable cerveza, a tu memoria.”*



Vista de la Cervcería Donzella. Circa 1930.



Publicado el 28/01/2022

El Circo Metropolitano

Cuando se habla de toros en Caracas, inmediatamente pensamos en el Nuevo Circo, pero pocos sabemos que en el corazón de la parroquia San Juan, entre las esquinas de Miranda y Puerto Escondido, frente a la plaza Bermúdez (hoy plaza Miranda), existió un coso taurino llamado Circo Metropolitano, creado por el empresario Pedro Salas Camacho.

El 2 de febrero de 1896, con la presencia del presidente Joaquín Crespo, se inaugura esta plaza cuya dimensión fue de 36 metros de diámetro y capacidad para 4.000 mil personas. En esta estructura, fabricada con acero y cemento, se podía disfrutar, al estilo de ciertas plazas europeas, hasta dos corridas de manera simultánea, mediante la instalación de una división en el ruedo que permitía obtener dos lunetas en su arena rojiza. Contó esta plaza con un moderno servicio eléctrico a través de una planta que iluminaba los espectáculos nocturnos.

No todos estaban de acuerdo con la apertura del mismo, también estuvo acompañado de protestas impulsadas por la señora Adelaida Almeida de Crespo, esposa de un diplomático brasilero, quien estaba al frente de la Sociedad Protectora de Animales y buscaba obtener la prohibición de las corridas de toros.

Fue en este lugar donde los más grandes toreros de la época se dieron cita. Encabezaban la lista de matadores que nos visitaron: Manolete, El Gallo, Dominguín y Juan Belmonte, de quien se dice fue el fundador del toreo moderno.

En el Circo Metropolitano se realizaban corridas de toros los domingos en la tarde, sin embargo no era un lugar exclusivo para esta actividad. Era utilizado en las noches para la proyección de películas, además se realizaban presentaciones de payasos, malabaristas y ferias donde los pequeños también acudían.

Para el año 1919 se construye el Nuevo Circo de Caracas, inversión realizada por la familia Branger, el cual viene a competir con el Circo Metropolitano, arrebatándole la preferencia del exquisito público de la naciente Venezuela petrolera.

Posterior a 1925, fue instalado en el Circo Metropolitano un ring de boxeo que impulsó la práctica profesional de este deporte; innumerables pugilistas pasaron por su cuadrilátero, deleitando a una fanaticada cuyos gritos se escuchaban a varias cuadras. En 1945, con la participación del renombrado torero Diamante Negro, cierra sus puertas el Circo Metropolitano de Caracas, construyéndose en sus espacios el Cine Metropolitano, hoy desaparecido como otros viejos cines de la ciudad.



Vista aérea de El Circo Metropolitano. Circa 1930.



Entrada de El Circo Metropolitano.



Vista interna del ruedo de El Circo Metropolitano.



Publicado el 04/03/2022

La ceiba milagrosa

Son innumerables los artículos que se refieren a la ceiba de la esquina de San Francisco, considerado el árbol más emblemático de la ciudad de Caracas, ubicado en lo que hoy es la avenida Universidad, frente al Palacio Federal Legislativo, sede de la Asamblea Nacional. Mucho se ha repetido que Simón Bolívar recibió, en 1813, su título de Libertador de Venezuela a la sombra de la ceiba, hecho improbable pues para la fecha no existía este árbol.

Cuenta el cronista José García de la Concha que en realidad no se trata de una sola ceiba, pues fueron sembrados dos ejemplares de estos hermosos árboles, el primero de ellos plantado previamente en el extremo este de la desaparecida plaza de la Ley, en la esquina de San Francisco, y el otro árbol en la esquina oeste, o lo que es hoy la esquina de La Bolsa, frente a la estación del metro Capitolio.

La ceiba de la esquina de San Francisco con el tiempo resultó ser más frondosa que la ceiba de La Bolsa, esto quizás por los cuidados de quien la sembró en 1866, nos referimos a la niña de 7 años Ysolina Manzo, hija del prefecto de Caracas, doctor Vicente Manzo, quien plantó los primeros árboles de la plaza Capuchinos.

García de la Concha también relata que un conocido de nombre Lucio, un día llegó a la esquina de La Bolsa muy preocupado, ya que estaba por vencerse su préstamo hipotecario. Se sentó a la sombra de la ceiba de San Francisco a pensar en alguna salida a su problema, cuando repentinamente la brisa sacudió las ramas del árbol que dejó caer una lluvia de umbelas que se reflejaron con el brillo del sol como si se tratara de monedas; absorto levantó sus manos implorando: “¡Oh, tú, ceiba generosa, no dejes que les falte a mis hijos la sombra protectora de su hogar!, ¡No dejes que pierda mi casa!”.

No fue poco el asombro cuando a los pocos minutos se le acerca un amigo que le dice: “Don Lucio, acabo de hablar con su acreedor y me dijo que extenderá a 2 años más el plazo para pagar”; el hombre, sollozando, se dirigió agradecido a la ceiba diciéndole: “¡Dios te bendiga, árbol milagroso!”.

Desde entonces, la noticia se esparció por la ciudad atribuyéndole poderes sobrenaturales a la ceiba y por mucho tiempo gran cantidad de negociantes acudían a su sombra para cerrar acuerdos esperando que les trajera buena fortuna. Hoy la ceiba de San Francisco, no tan frondosa, declarada patrimonio natural desde el año 2001, sigue siendo testigo imponente del acelerado quehacer caraqueño.



Ceiba de la esquina de San Francisco. 2022.



Publicado el 01/04/2022

Juan Bimba

Personaje desconocido por la mayoría de los jóvenes; esta caricatura, creada por el médico, político, diplomático y caricaturista Mariano Medina Febres (1912-1976), cuyo nombre artístico fue MEDO, fue creada en 1936, basada en un personaje que vivió a mediados del siglo XIX en el oriente del país. Ha sido protagonista de obras desarrolladas por Andrés Eloy Blanco y Aquiles Nazoa, entre otros autores.

Juan Bimba representaba al hombre humilde, el cual vestía un traje de liquiliqui, sombrero de cogollo y descalzo, quien hacía notar con regularidad un bollo de pan que sobresalía de uno de sus bolsillos. La representación de Juan Bimba varió mucho, dependiendo del contexto donde se usaba esta caricatura. Podía vestir alpargatas y una pañoleta, en otras versiones usaba camisa a rayas con pantalones de ruedo alto, unas veces joven y otras lucía como alguien de edad avanzada, entre otras adaptaciones.

Pero en definitiva este personaje representaba al hombre del pueblo, al llanero, al pescador, al campesino, al humilde trabajador que se mantiene lejos de los círculos de poder y de la bonanza económica de la que disfrutaban algunos. En definitiva, el ciudadano que pasaba hambre, que era sometido a la injusticia y al olvido.

En las elecciones de 1963, Acción Democrática (AD), partido político donde militaba el autor de esta caricatura, decide utilizar a Juan Bimba como imagen de la campaña, esto con el propósito de identificar al pueblo con AD. La promoción en carteles y pancartas permitió que Juan Bimba se conociera en todo el país. La imagen que se intentó reflejar estaba alejada de personajes encopetados o terribles militares, pues mostraba a un hombre sencillo y sonriente, que se podría decir que era optimista, a pesar de pertenecer al sector excluido de nuestro país.

Aunque AD ganó la contienda electoral con 32,8% de los votos, se evidenció una enorme caída en la popularidad respecto a los resultados del proceso anterior del año 58, cuando alcanzaron el 49% de la preferencia. Había hablado Juan Bimba, encarnando al pueblo, quien golpeó al principal partido del país, dando señal clara de que la dirigencia se apartaba de los intereses del venezolano común.

A partir de ese momento, Juan Bimba desapareció de campaña política alguna; sin embargo, sigue siendo utilizado por caricaturistas y humoristas. En la actualidad el personaje despertó, hoy se organiza, lucha por una vida más justa, más equitativa y por la paz.



Juan Bimba. Caricatura usada por AD en la campaña de 1963.



Publicado el 18/04/2022

Cenizo, nuestro perro mestizo

Hoy hablaremos de un perro muy popular que hizo vida en las inmediaciones de la Plaza Bolívar de Caracas, de raza mestiza, gran tamaño y pelaje gris oscuro; de allí el origen del nombre Cenizo.

En entrevista realizada a José Nucete Sardi, quien para 1950 fuera subsecretario de la Academia Nacional de la Historia, explicó que el nombre inicial de Cenizo era Juan y fue propiedad de un diplomático británico que con regularidad paseaba por el centro con su perro. En 1918 su dueño falleció víctima de una pandemia, y se dice que su fiel mascota acompañó al cortejo hasta el cementerio, permaneciendo sobre la tumba por un tiempo.

Cenizo comenzó a realizar visitas a las mismas casas donde solía acudir con su dueño, recibiendo, a veces, bocadillos de los vecinos.

Los domingos acompañaba a las concurridas retretas de la plaza y por las noches escoltaba al último de los visitantes hasta su casa.

La cronista Graciela Schael cuenta que el perro se alimentaba en el restaurante La Limpia, ubicado de El Principal a Santa Capilla.

Cenizo gozaba de una agenda bohemia, se le veía en el balcón del cine Rialto y en la Cervecería Donzella junto a poetas y escritores; los viernes merodeaba en la festiva esquina de Gradillas y se colaba en los elegantes banquetes diplomáticos de la Casa Amarilla.

Era además un perro con sentido patriótico, en días de fiestas nacionales, circundaba El Capitolio, la Casa de El Libertador y el Panteón Nacional.

Tan querido fue Cenizo que el escritor Manuel Díaz Rodríguez le regaló un collar de oro, que no duró ni un día en su cuello, pues un ladrón lo despojó del mismo.

En la mañana del 29 de agosto de 1927, luego de convulsiones, fallece Cenizo en uno de los jardines de la Plaza Bolívar, siendo enterrado la misma noche en la vieja sede del aseo urbano ubicada en Los Chaguaramos.

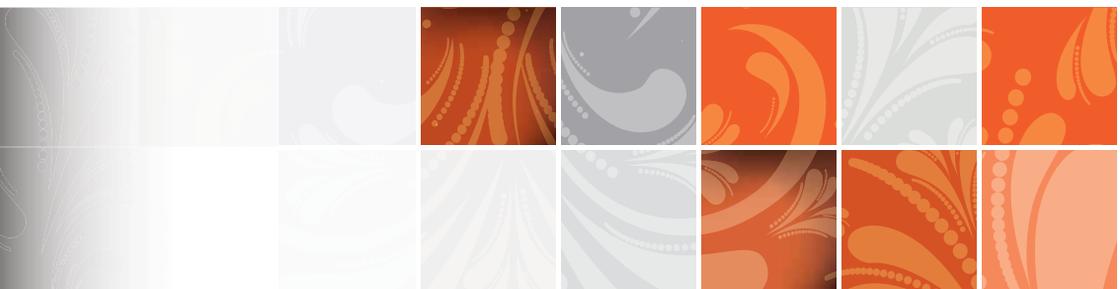
La noticia del fallecimiento de Cenizo fue motivo de cobertura radial e impresa, sensibilizando así al colectivo caraqueño, quienes el 2 de septiembre del mismo año, deciden exhumarlo y pasarlo a una caja de metal para ser enterrado en los jardines del Club El Paraíso (hoy Hogar Canario), siendo este un lugar más digno para este querido centinela de la Plaza Bolívar.

Francisco Pimentel publicó en El Nuevo Diario, un largo homenaje llamado “El monumento a Cenizo”, del cual extraemos sus primeras líneas:

*“En medio al desconsuelo general,
murió Cenizo, el can más anormal
que de seguro el mundo ha conocido
desde que perros en el mundo ha habido”*



Ilustración de Cenizo.



Publicado el 20/05/2022

Esquina de Carmelitas

Es común, entre los ciudadanos, que al referirnos a la esquina de Carmelitas pensemos en el edificio sede del Banco Central de Venezuela (BCV), o también que pensemos en el viejo edificio del Correo de Carmelitas ubicado al suroeste de la mencionada esquina.

La cronista Carmen Clemente Travieso afirma que en el año 1725 vivía, en una vieja casona, la matrona doña Josefa de Ponte y Aguirre, quien solicitó y obtuvo autorización real para convertir su casa en un convento dedicado a las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa.

Las monjas Carmelitas eran conocidas, entre otras razones, por preparar viandas y confituras para el deleite de los caraqueños de la época. También la sede del convento fue utilizada para la inhumación de altos dignatarios de los gobiernos de la época.

En 1874, el gobierno de Antonio Guzmán Blanco decretó la extinción de las congregaciones religiosas en el país, hecho que dio por finalizado el funcionamiento del convento cuya edificación fue acondicionada para convertirse en la Tesorería Nacional. En 1906, luego de una profunda remodelación planificada por el arquitecto Alejandro Chataing, inició sus actividades el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, hasta los años 50, momento en el cual fue demolido el edificio para dar paso a la construcción de la avenida Urdaneta y posteriormente a la moderna sede del BCV.

Al cruzar la calle, diagonal al convento, existió una notable residencia donde vivió María Josefina del Buen Consejo, hija del Conde de Tovar. Esa distinguida estructura fue levantada en el mismo espacio donde funcionó, en tiempos de la fundación de Caracas, una ermita en honor a San Sebastián, la cual fue barrida por un incendio

En el año 1800, en su visita a Caracas, fueron hospedados en la acogedora casa los eruditos exploradores Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland. Esta edificación también fue sede temporal del Ministerio de Guerra al igual que fue residencia oficial del presidente de la República, Manuel Felipe de Tovar, entre 1860 y 1861.

Durante años la casa sirvió para albergar diversas instituciones, hasta que en 1933 fue convertida en la Oficina de Correos, institución precedente al actual Instituto Postal Telegráfico de Venezuela (Ipostel); actualmente, para disfrute de todos, sigue conservando su acogedor estilo colonial gracias a los trabajos de conservación realizados por las autoridades municipales y nacionales.



Vista noreste de la esquina de Carmelitas. Viejo Edificio del BCV. 1946.



Vista noreste de la esquina de Carmelitas. Circa 1890.



Vista suroeste de la esquina de Carmelitas. Correos. 2023.



Publicado el 17/06/2022

Costumbres por San Juan

Las fiestas de San Juan Bautista se celebran el 24 de junio de cada año entre repiques de tambores y comparsas en la parroquia San Juan de Caracas. Un sinfín de imágenes vienen a la cabeza de ciertas costumbres practicadas por los caraqueños para esa fecha. Conozcamos algunas de ellas.

Prestar dinero

Un primer consejo: el día de San Juan no se le ocurra prestar nada material. Si usted presta su carro, seguro que se lo devuelven en grúa y si presta dinero, el prestatario le gritará a lo lejos, “¡jepa viejo, te devuelvo los reales cuando San Juan baje el dedo!” es decir, nunca.

Ritual de las agujas

Cuántas veces vimos a nuestras hermanas corriendo con una ponchera llena de agua hacia una habitación a la que le pasaban doble llave para así garantizar el secreto. Los varones no podían entrar a ese cuarto, por más que tocaran la puerta. Luego de tanto indagar, algún adulto explicaba de qué se trataba el misterio ¡es el ritual de las agujas mijo! En primer lugar se debe buscar un recipiente lleno de agua limpia, se toman dos agujas que representan a la interesada y a un posible enamorado, luego se hacen flotar ambas agujas, que por las ondas del agua, pudieran buscar acercarse, lo cual simbolizaría la unión eterna, o por lo contrario si no se tocan, sería la hora de olvidarse del candidato. Finalmente se abre la puerta, unas chicas salen sonriendo y otras llorando, así son las cosas del amor en el día de San Juan.

Corte de cabello

Intentemos adivinar: ¿cuál día era el más congestionado para ir a la peluquería en Caracas?, pues seguramente acertamos: el 24 de junio. Las damas aseguraban que al cortarse el cabello en esa fecha, les crecería la cabellera más llamativa. Al escuchar el silbato del amolador de cuchillos, las más jóvenes fingían cortarse el cabello usando sus dedos como tijera. Se suponía que con esa práctica garantizarían recibir un obsequio proveniente del ser amado.

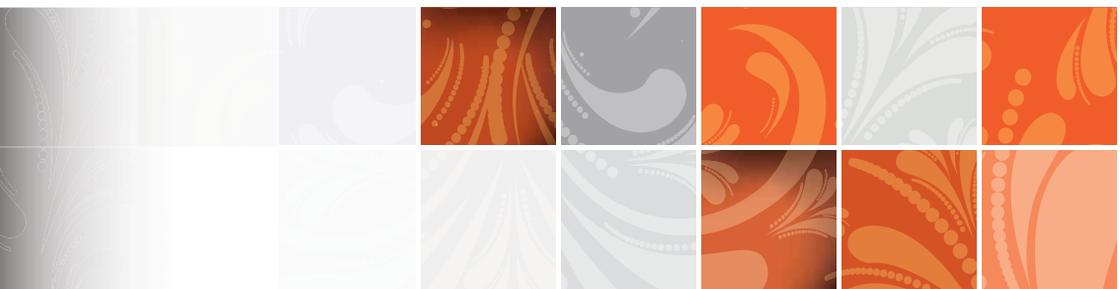
Velas rojas

No había duda de que uno de los rituales más populares era el que consistía en colocar dos velas encendidas y de color rojo en tu

habitación, luego en un papel se escribía el nombre de la persona amada, se plegaba en varias partes la hoja, se sellaba con cera y se colocaba debajo de almohada. Todo lo anterior tenía como objeto poder ver a través de nuestros sueños el futuro amor. Al conocer estos rituales, invitamos a las nuevas generaciones a que no duden en ponerlos en práctica, ya que ¡San Juan to lo tiene y San Juan to lo da!



San Juan Bautista.



Publicado el 27/07/2022

La controversial fecha de la fundación

Es el deber de todo caraqueño (y venezolano) conocer los orígenes de la capital de nuestro país, razón por la cual, en un esfuerzo de contribuir a rescatar la memoria histórica, se redactó este artículo en dos partes. La primera se refiere a una versión sobre el origen del nombre de nuestra ciudad capital, en la segunda se presentan los elementos que generaron la controversia sobre la fecha en la cual se fundaría Santiago de León de Caracas.

Es de resaltar que se utilizaron textos de 1967 editados por investigadores en el marco del Cuatricentenario, que entre una publicación y otra nos dejaron un denso legado documental.

¿Por qué el nombre de Santiago de León de Caracas?

La iniciativa de Diego de Losada para identificar a nuestra ciudad obedece en primer lugar, al nombre del apóstol patrono del Reino

de España, Santiago, también conocido como el apóstol guerrero. Así, en cada batalla en contra de nuestros caciques, los invasores españoles apelaban mediante el grito de guerra “Santiago y a ellos” a la protección divina ante la resistencia de nuestros pueblos originarios.

El apellido León perteneció al entonces gobernador de la Provincia de Venezuela, Pedro Ponce de León, mismo quien fuera encomendado por el rey para reintentar la frustrada misión de Francisco Fajardo de conquistar Caracas mediante el sometimiento de sus tribus. Para la encomienda, Ponce de León designó al capitán Diego de Losada, quien con un contingente de 136 hombres cumplieron con la derrota definitiva de la resistencia aborígen y la ocupación de sus tierras. Losada honró a Ponce de León mediante la práctica de la época que permitía utilizar el apellido de los gobernantes, como parte del nombre de cada ciudad conquistada.

Adicionalmente, Caracas fue el término utilizado por los conquistadores para referirse a las tierras de nuestros pobladores originarios, que para esa época estaban comprendidas desde Valencia hasta Barlovento. Los primeros españoles que arribaron a estas tierras escucharon de la boca de nuestros ancestros la palabra Caraca o Caracas, con la cual se referían a una planta

La polémica fecha de la celebración

Una de las polémicas históricas de nuestra ciudad es la que se refiere a la fecha de su fundación; dato que lógicamente, determinaría el cumpleaños de Caracas o simplemente el Día de Caracas.

Es de suma importancia resaltar que el documento fundacional emitido por el Cabildo de Caracas se encuentra extraviado, otras fuentes plantean que fue destruido o quizás nunca se pudo redactar, esto debido a que para la fecha de fundación sugerida por historiadores y cronistas aún había un clima de inestabilidad, pues seguían las tribus combatiendo la toma de sus tierras.

No obstante, la ausencia del acta fundacional no fue limitante para que los historiadores y gobernantes afirmaran que el 25 de julio fue el día de la fundación de la ciudad, basado en que es el día del Santo Patrono Santiago, a quien Diego de Losada le ofreció fundar con su nombre al Valle de los Toromaymas (nombre de la tribu que ocupaba el actual valle de nuestra ciudad), a cambio de su ayuda divina en el combate.

En lo que se refiere a la determinación del año de la fundación de Caracas, existen documentos que registran que en abril de 1567, Losada entró a lo que es hoy Caricuao y luego instaló un campamento en los terrenos de El Valle/Coche. En el Archivo General de Indias se ubicó una carta fechada diciembre de 1567, suscrita por Pedro Ponce de León, donde informa al rey que el capitán Diego de Losada había poblado el territorio que conforma actualmente nuestra Caracas.

Otro documento, en esta oportunidad suscrito por el gobernador Juan de Pimentel, expone que la misión armada liderada por Diego de Losada entró en tierras de los Caracas en marzo de 1567. Así pues, a la vista de estos documentos, se podría afirmar que la fundación de nuestra ciudad podría haber sido entre los meses de marzo y diciembre de ese año.

En contraparte, diversos autores difieren del año de fundación. La polémica se inicia cuando, en 1963, la Fundación Boulton emite su Boletín Histórico Número 2, contentivo de un estudio donde se plantea la interrogante ¿Fue Caracas fundada en 1566?

Para atender a este cuestionamiento se presentaron dos documentos: el Acta del Cabildo de 14 de abril de 1590 y el testimonio de Alonso Ruiz de Vallejo del 30 de junio de 1608 en un pleito de tierras. De ambos documentos se deduce que 1566 es el año de la fundación. Es importante destacar que para el año de 1566 Losada se encontraba en El Tocuyo resolviendo un juicio de residencia; las partes del juicio existen en el Archivo General de Indias, por lo que se puede descartar a ese año como válido para la fundación.

En otro sentido, el cronista Oviedo y Baños, en su publicación Índice General de las Cosas más Particulares, dice que Caracas fue fundada en 1568, aunque en futuras publicaciones no retoma dicha fecha.

Otro autor que también difiere del año 1567 como fecha fundacional fue el obispo Mariano Martí, basado en documentos que reposan en el archivo episcopal y los cuales apuntan a 1568 en el establecimiento de la ciudad.

Reflexiones Finales

Desde el inicio de nuestra Independencia se suspendieron las celebraciones del apóstol Santiago, así como la práctica en ese contexto de la exhibición de los pendones reales, esto por ser valorados como actos político-religiosos obedientes al rey de España.

La celebración del día del apóstol Santiago, fue retomada por resolución del Concejo Municipal de esta ciudad en el año 1951, sin dejar claro el rol de valentía de nuestros ancestros en tiempos de la colonización ni del despojo del cual fueron víctimas. Es por lo anterior que se respalda la eliminación de la expresión “fundación de Caracas” de los textos y actos oficiales, ya que dicho calificativo en ese contexto histórico se convirtió en sinónimo de genocidio de nuestras tribus regionales, así como la apropiación de sus tierras, de la misma manera como lo plantearon nuestros próceres de la Independencia.



Guaicaipuro resistiendo a los conquistadores.



Publicado el 01/08/2022

Bolívar desnudo

¿Cómo se vería Bolívar, espada en mano, tocando el cielo desde el
Waraira Repano?
Victorio Macho (1887-1966)

Quienes transitamos por la plaza Caracas, en el corazón del Centro Simón Bolívar, no podemos dejar de apreciar una escultura en tamaño colosal de la cabeza del Libertador. Poco se sabe sobre esta escultura, la cual está identificada como El Genio y que fue moldeada por el escultor de nacionalidad española de nombre Victorio Macho, en el año 1945.

Esta obra, de la cual solo se pudo moldear la cabeza, fue realizada como parte de un gran proyecto frustrado, ideado por el mencionado artista y el acaudalado Vicente Lecuna. La representación

ecuestre, con 50 metros de altura, estaría ubicada en el parque El Calvario, hoy Ezequiel Zamora.

Mucho se ha comentado sobre la razón por la que no se culminó la obra, pero existe coincidencia en que para esa época era calificado de absurdo o inmoral esculpir una representación del Padre de la Patria, con expresiones distintas a la sobriedad clásica con la cual, desde tiempos de Guzmán, se venía mostrando al Genio de América.

Representar a Bolívar con la boca semiabierta, las cejas levantadas y el cabello sacudido por el viento, generó un sinnúmero de burlas sobre la intención del escultor con la controversial estatua. Esta escultura había sido concebida para un Bolívar sin su uniforme de general, de torso desnudo, montado en un caballo rampante y llevando en su mano izquierda una antorcha, que al igual que Prometeo, robaría el fuego de los dioses para dársela a los humanos.

En 1983, en el marco del Bicentenario del Nacimiento del Libertador, Alfredo Boulton ordenó fundir cinco versiones de El Genio, la primera de ellas, fue instalada, en principio, en la plaza de Los Museos y las restantes fueron obsequiadas a países bolivarianos. Posteriormente, la obra fue trasladada a la plaza Caracas donde en la actualidad está en buen resguardo y a la vista de los transeúntes.

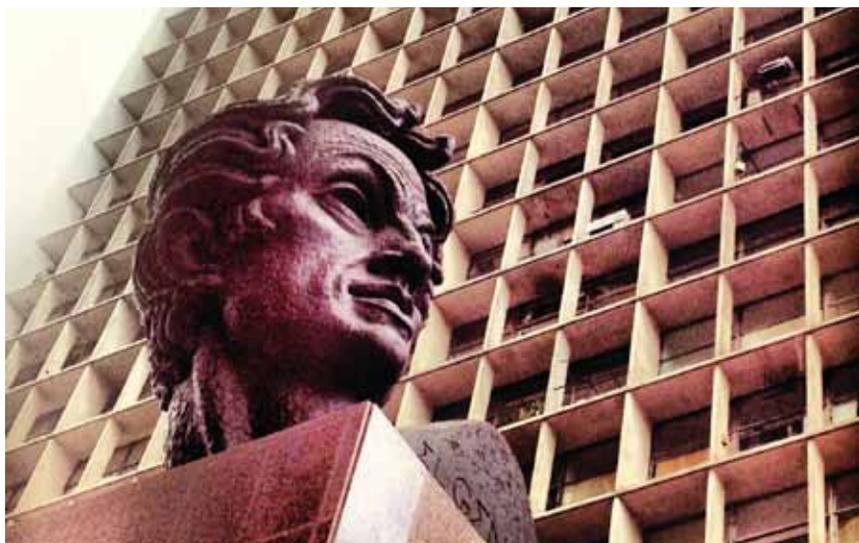
Alejandro Colina (1901-1976)

El escultor caraqueño Alejandro Colina también había presentado en 1950 su versión de Bolívar, con una altura entre 50 a 70 metros, que sería instalada en la cumbre del Waraira Repano. En esta propuesta estaría el héroe de la Patria sobre un caballo aplomado, con

el pecho desnudo, un manto en la cintura y levantando en sus manos la espada libertadora, en ofrenda a la Providencia.

Para que se tenga idea de las razones que impidieron la puesta en marcha de la obra, basta tan solo leer la opinión de un intelectual de la época, como lo fue el doctor Herrera Umérez, quien atacó el proyecto desde el diario El Nacional con los siguientes argumentos: “Está bien que el caballo de Bolívar en la estatua de la plaza de su nombre en Caracas, Trujillo, Quito, etc., muestre lo que todo caballo muestra en nuestras calles; pero el Libertador no paseó su egregia figura, ni en Caracas, ni en los campos de batalla, en semejante indumentaria”.

Siendo así, entre apoyos y contrarios, los venezolanos no dejamos de preguntarnos: ¿cómo se vería Bolívar, espada en mano, tocando el cielo desde el Waraira Repano?



Escultura por Victoriano Macho. Plaza Caracas.



Proyecto Alejandro Colina.



Publicado el 04/09/2022

Apascacio Mata: ¡Qué buen fiscal!

Ejemplo de que sí es posible ser un funcionario honesto y trabajador por nuestro país.

Un día de marzo de 1980, en la avenida Universidad, avanzaba velozmente la caravana del presidente Luis Herrera Campíns, cuando de repente la luz del semáforo de la esquina de Sociedad cambió a rojo. En ese instante, la escolta motorizada pretendía infringir tan importante señal de tránsito, pero en respuesta a esta acción, un funcionario de la policía vial, con firmeza, les ordena: “¡Paren, el paso es ahora para los peatones!”, a lo que los escoltas le responden: “¿No sabes quién viene pasando? ¡Es el presidente de la República!”, y el agente desde el rayado peatonal les contesta: “Con más razón, son ustedes lo primeros que deben cumplir con la ley”. Así que tuvieron que esperar hasta que la luz cambiara a verde para continuar.

Esta escena pasó a ser un acontecimiento relevante para la época. Se comentaba que todos los policías debían ser como este recto y valiente agente, cuyo nombre era Apascacio. Se decía también que desde el inicio de sus funciones llevaba el uniforme impecable, zapatos bien lustrados y guantes blancos.

Apascacio Mata Palacios nació en Panaquire, estado Miranda en 1940. Fue albañil de profesión hasta 1964, cuando decide venir a Caracas y se incorpora al cuerpo de Policía Vial, que en ese entonces era una división de la extinta Policía Metropolitana.

Se caracterizó por ser un funcionario firme a la hora de reprender a los infractores, sin importar el nombre de quien se tratara. Daba buen trato a ancianos y niños. Nunca faltó a su trabajo y su hoja de vida fue impecable. Para dirigir el tránsito realizaba movimientos llamativos al estilo artes marciales, con gestos pintorescos que permitían a los transeúntes tener presente al enérgico fiscal.

El día del acontecimiento con la caravana del presidente Herrera, el primer mandatario solicitó el nombre y número de placa del oficial. En consecuencia, sus compañeros le dijeron que se “diera por botado” ya que nadie debía atreverse a detener al jefe del Estado.

Pocos días después del incidente, llega a la comandancia un sobre con el escudo nacional impreso y en letras doradas se leía: “Despacho del Presidente de la República”. El comandante no lo podía creer, no era la destitución, por lo contrario, era una convocatoria enviada por el primer magistrado al distinguido Apascacio para almorzar en el Palacio de Miraflores, lugar donde también fue condecorado por el fiel cumplimiento del deber.

Al año siguiente, 1981, Maritza Sayalero ganó el certamen de Miss Universo y lo designó como su escolta personal. Como si fuera poco, meses después, recibió una invitación del presidente de los EE.UU. Jimmy Carter, a la Escuela de Policía de Nashville, Tennessee, donde recibió una placa que lo distinguía como Oficial Norteamericano *ah honorem*. También fue homenajeadó en la Casa Blanca, donde compartió con el mismísimo Carter y demás personaleros del gabinete.

Luego de 32 años de servicio, en 1996 fue jubilado con el rango de Sargento Mayor, con más de 40 condecoraciones, su número de placa, el 0983, fue retirado en su honor. Falleció el 14 de mayo de 2015 en su casa de la parroquia 23 de Enero, dejando como legado el ejemplo de que sí es posible ser un funcionario honesto y trabajador en nuestro país.



Apascacio Mata en la esquina de Sociedad. Circa 1980.



Publicado el 14/09/2022

La India de El Paraíso

“El advenimiento de la princesa regente”

No cabe duda de que uno de los monumentos más representativos del suroeste de Caracas es La India de El Paraíso. Sin embargo, poco se sabe de su escultor y las razones por las cuales se erigió tan monumental obra.

Hoy Parroquia Adentro dedica su espacio para conocer más sobre esta mítica escultura.

A pesar de que todos la conocemos como La India, esta escultura fue bautizada en 1911 con el nombre de Monumento a Carabobo, siendo su autor el venezolano Eloy Palacios (1847-1919). Su ubicación inicial fue en el hermoso y ya desaparecido Paseo Indepen-

dencia de la avenida Carabobo (hoy avenida Páez), diagonal a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Más tarde, en 1966, debido a las obras de construcción del distribuidor La Araña, el monumento fue trasladado al extremo oeste de la avenida José Antonio Páez de la parroquia El Paraíso, lugar donde en la actualidad comparte linderos con la parroquia La Vega.

El proyecto original del mencionado monumento se remonta a la gestión del general Cipriano Castro, quien en 1904 ordenó un concurso para la creación de una escultura que tenía como destino ser instalada en el Campo de Carabobo, a propósito de conmemoración del centenario de la Independencia. Pero en 1908, luego del golpe de Estado a Castro, su compadre Juan Vicente Gómez decide instalar la obra escultórica en la ciudad de Caracas, pues consideraba obsceno mostrar a una india desnuda para celebrar la gran gesta militar.

El escultor Eloy Palacios, quien ganó el concurso, presentó una propuesta de escultura inspirada en una leyenda de los originarios tamancaos. Según ellos, todas las princesas indias tenían que nacer, por mandato de los dioses, de los cogollos de las palmeras. En una palmera de vastas ramas, ancha en raíces, de pronunciado tallo y extraordinaria savia, siempre se realizaba ese milagro. Esta leyenda que anunciaba el advenimiento de la princesa regente, que debería dirigir los destinos de aquel pueblo, se ajustaba por analogía al nacimiento de nuestra independencia.

Así, pues, lo que inicialmente había sido concebido como un monumento para el Campo Carabobo, se inaugura el 21 de agosto de 1911, quedando compuesto por una india que toma en su mano

izquierda una antorcha y en la derecha un laurel, erguida sobre la unión de tres palmeras, que reposan sobre un conjunto de piedras esculpidas que sirven de marco a cuatro placas de bronce con escenas de la gloriosa Batalla de Carabobo. En la base se pueden apreciar circundantes las esculturas de tres mujeres tomadas de mano en representación de Ecuador, Nueva Granada (Colombia) y Venezuela, países de la otrora Gran Colombia. Por último, el monumento queda escoltado por cóndores andinos que vigilan desde los cuatro puntos cardinales la perfecta obra de arte.

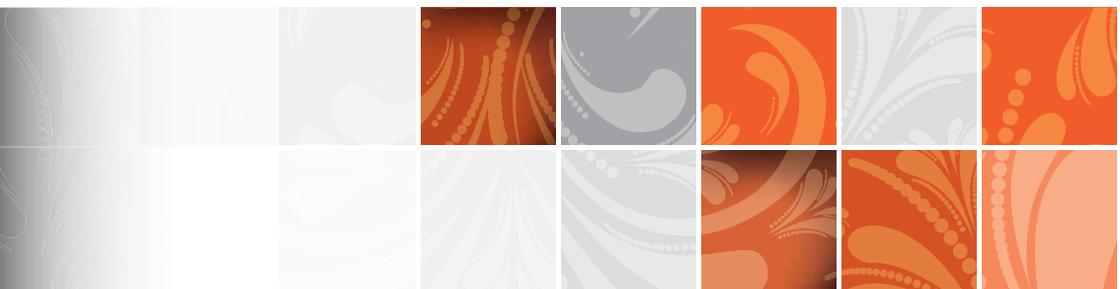
Para finalizar, como anécdota, se decía que la india posiblemente fue moldeada con la fisionomía de una mujer alemana, ya que fue en la ciudad de Múnich donde Eloy Palacios tenía su taller.



Inauguración del Monumento a Carabobo (La India). 1911.



La India en el presente.



Publicado el 26/09/2022

Un fenómeno social llamado: El Silencio

El Silencio... el gran desafío para la sociedad

Quienes hemos transitado en el centro de la ciudad de Caracas, vemos como paradoja que la reurbanización El Silencio no tiene nada de silenciosa, por lo que nos preguntamos ¿a qué se debe su particular nombre?

Según el ingeniero Ricardo de Sola, para el año 1658, Caracas fue golpeada por una peste que barrió con el 25% de la población, cantidad que fue calculada en unos 10 mil habitantes. El sector más afectado fue el ubicado en un caserío al oeste de la quebrada Caruata, que hoy pertenece a las parroquias San Juan y Altagracia.

En las Actas del Cabildo, cuando se refirieron a esta tragedia, se puede leer: “En cuanto a la ranchería ubicada al oeste del Caruata,

donde comenzó la epidemia, solo se advierte silencio, silencio, solo un profundo ¡silencio!”.

En aquel momento tan devastador, no había trabajadores para atender el gran número de enfermos y fallecimientos diarios, se carecía de médicos y enfermeras, ni siquiera había ya sacerdotes que cumplieran con la labor espiritual. No se contaba con personal en la iglesia ni para tocar las campanas. El cementerio estaba abarrotado de cadáveres insepultos que complicaban las condiciones insalubres de la ciudad. En fin, en esa época, la muerte con su pincel dibujó un paisaje desolador cuyo audio era un sombrío silencio .

Tal fue la cicatriz que dejó la peste, que en el plano de Caracas de 1843 se podía ubicar la esquina de El Silencio, en el sector El Tartagal, justo donde hoy está el Bloque 1 del complejo urbanístico del mismo nombre.

Ya entrado el siglo XX, El Silencio aún mantenía una condición precaria, tanto por la cantidad de basura como por el incremento de hospedajes, bares, casas de citas y licorerías clandestinas que contribuían al incremento de la miseria en el área. Prueba de lo anterior la encontramos en el levantamiento sanitario-social llevado a cabo por el Banco Obrero, donde se señaló que, del total de las viviendas del sector, el 57% de las casas eran clausurables y el 36% contaba con deficiencias higiénicas; en síntesis, un 93 % de las viviendas no eran aptas para el desarrollo de la vida individual o familiar.

Los problemas sanitarios no eran los únicos por lo cual preocuparse en esa zona, pues también El Silencio sirvió de guarida para el hampa. En un trabajo publicado en el diario El Universal, con fecha

13 de agosto de 1942, titulado “El mundo de horror y de vergüenza de la barriada de El Silencio”, se explica que en dicho sector hacían vida bandas de jóvenes “delincuentes” y “pedigüeños” dirigidos por adultos. Ellos dormían en casas colectivas en situación de hacinamiento y debían pagar a diario su derecho a pernoctar; siendo así, que quien no pagara el dinero correspondiente a la caída del sol, era golpeado, amarrado a cepos o sometido a hambruna.

A mediados del siglo XX, El Silencio se convirtió en el gran desafío para la sociedad. Gobierno, prensa e inversionistas de la época decidieron dar el gran paso para ofrecer una solución contundente a este foco de miseria y deterioro social.

Entre aquellas demoliciones se encontraba la vivienda de la Negra Hipólita

Como primer aspecto, es importante destacar que en 1942 el Ejecutivo Nacional designó una comisión para que decidiera sobre un concurso convocado por el Banco Obrero, institución creada para financiar las obras, así como para obtener planeamientos urbanísticos para esta zona.

En este concurso participaron dos ilustres arquitectos, quienes presentaron sus respectivos proyectos para reurbanizar El Silencio, nos referimos a Carlos Guinand y a Carlos Raúl Villanueva, siendo la propuesta de este último la ganadora, tal como consta en acta de fecha 28 de mayo de 1942.

Este icónico acontecimiento estuvo precedido por un complejo proceso de expropiación y posterior demolición impulsado por

el Banco Obrero, institución que negoció el precio justo a pagar a cada dueño de las viviendas ubicadas en las 9,5 hectáreas de la futura reurbanización de El Silencio.

Pocas semanas después, en julio de 1942, el presidente Isaías Medina Angarita, acompañado por una comitiva, efectuó la ceremonia del primer golpe de pico en una casa del insalubre barrio de El Silencio para marcar el inicio de la transformación del sector.

En aquel acto, centenares de caraqueños se acercaron al evento con la esperanza de ser contratados en las obras; en principio, no fueron admitidos, pues los primeros cuatrocientos obreros requeridos para comenzar ya estaban incorporados en la nómina del proyecto. Sin embargo, se supo que, en algún momento del desarrollo, se contrataron a unos mil trabajadores en la construcción del complejo.

Como hecho curioso, entre las demoliciones de viviendas estuvo la marcada con el número cinco, cuya propietaria fue nada menos que la Negra Hipólita, nodriza del Padre de la Patria Simón Bolívar. En merecido reconocimiento a esta casa, se rescató su viejo portón, el cual fue exhibido en La Cuadra de Bolívar.

Otro ícono de la ciudad que fue demolido fue el Hotel Majestic, estructura que para la época fue la más alta de la ciudad, habiendo superado en altura a la torre de la Catedral de Caracas. Esta elegante edificación tuvo que ser destruida para poder dar paso a la Torre Sur del Centro Simón Bolívar.

Es importante recordar a los servidores públicos que perecieron cumpliendo con su deber. Aunque las demoliciones de los inmue-

bles fueron sencillas, debido a que la mayoría de las casas eran de una sola planta y estaban construidas con materiales que podían ser derribados fácilmente por las maquinarias, se presentó una excepción: una vivienda ubicada frente al hoy Liceo Fermín Toro. Esta casa estaba fabricada de acero y concreto, por lo que aguantó en un par de ocasiones el intento de ser derribada con explosivos. Debido a esto, se llamó al Cuerpo de Bomberos de Caracas, quienes procedieron a tratar de desplazar las bases de la casa con una guaya que sería tirada por un camión, evento que no se logró, pues la estructura cedió anticipadamente dejando sepultados a tres bomberos, siendo este, el único episodio trágico en el titánico proyecto.

Reurbanización El Silencio

El proyecto de la Reurbanización de El Silencio, como primer sistema multifamiliar construido en Caracas, fue definitivamente revolucionario para la época, generando contraste con lo que representó previamente ese sector.

En el programa contentivo de 14 puntos fundamentales para el desarrollo del proyecto destacaban prestaciones ajustadas a una propuesta urbanística comprometida con el bienestar de los habitantes. Algunas de ellas fueron:

“La distribución de los apartamentos será con la siguiente proporción: 20% de dos dormitorios, 50% de 3 dormitorios y 30% de cuatro dormitorios.

Los apartamentos tendrán ventilación directa.

Se instalarán escaleras de emergencia.

Adopción de los patios internos de manera que solo tengan acceso para los peatones y que puedan ser cerrados a la calle.

Instalación de dispositivos especiales adecuados para la recolección de basura.

La relación entre las áreas del urbanismo deberá ser: 30% para calles, 30% espacios libres y 40% construcción.

Creación de 400 locales que se destinarán al comercio y a pequeñas industrias”.

En total fueron construidos siete bloques para albergar casi 900 apartamentos, la mayoría con cuatro pisos de altura, salvo el Bloque 1, que con sus siete pisos tiene como objeto ser el fondo decorativo del sistema urbanístico, haciendo armonía con la avenida Bolívar y la plaza central.

Formaron parte de este conjunto dos plazas colosales, la plaza Urdaneta (hoy plaza O'Leary), ubicada frente al Bloque 1, y la Plaza Miranda, situada frente al Bloque 7.

Carlos Raúl Villanueva, pionero en el desarrollo de una “arquitectura social”, incorporó parques infantiles en cada bloque, lejos de todo tráfico y del ruido de la calle, centros de deporte para adultos y espacios libres entre la plaza Urdaneta y la avenida Bolívar, para el encuentro de la comunidad.

Uno de los elementos decorativos más hermosos del complejo urbanístico es la fuente denominada Las Toninas, realizada por el escultor margariteño Francisco Narváez. Esta obra de arte fue solicitada por el mismísimo Villanueva al artista con el fin de exaltar el centro del conjunto. Narváez ideó dos grandes grupos escultóricos, cada uno con cuatro figuras de mujeres desnudas que relatan en medio del juego de aguas una leyenda folklórica neoespartana, la cual se refiere al auxilio de unos náufragos por un grupo de toninas, probablemente evocando alguna similitud con el rescate del lugar.

La reurbanización El Silencio es desarrollada en una transición que parte de los vestigios de la arquitectura colonial, que aún se apreciaba en la ciudad, hacia las nuevas tendencias de urbanismos multifamiliares en vigor en las grandes ciudades del mundo, siendo así que podemos ver algunos rasgos coloniales en las portales, columnas, rejas, molduras pesadas, arcadas y, sobre todo, la presencia de espacios verdes en avenidas y parques de la reurbanización.

Aunque el primer bloque a ser inaugurado fue el número 7 en fecha 5 de julio de 1944, la reurbanización El Silencio, en su conjunto, fue inaugurada a las 5:30 p.m. del 26 agosto de 1945 por el presidente Medina.

Terminamos con un fragmento del discurso de Diego Nucete Sardi, presidente del Banco Obrero en el marco de la inauguración del Bloque 7: “...estamos interesados en las mejoras de las habitaciones como el mejor medio de construir el carácter del hombre; y no debemos olvidar que la estabilidad del Estado depende del carácter de sus ciudadanos”.



Vista desde la esquina de Escalinatas del Barrio El Tartagal. Circa 1930.



Presidente Medina Angarita dando el primer pico al viejo barrio. 1942.



Arquitecto Carlos Raúl Villanueva. 1945.



Reurbanización El Silencio en vísperas de su inauguración. 1945.



Publicado el 09/11/2022

¿Quieres empatarte conmigo?

Formas de declararse en los años 70, 80 e inicios de los 90

Aunque nadie puede definir en qué momento de la historia se iniciaron las declaraciones de amor, soy testigo de que, en nuestro país en los años 70, 80 e inicios los 90, el término utilizado por muchos chicos para proponer una relación amorosa fue el de “pedir empate”.

Los jóvenes de ahora no pueden creer que en esa época hacer la propuesta de entablar una relación sentimental era un acto unidireccional, es decir, por lo general era el chico quien se las jugaba en pedir empate. Con el tiempo también las muchachas empezaron a manifestar su atracción, pero no era lo común.

Se podía presumir que la joven sentía igual o más atracción por el muchacho, pero si este no se arriesgaba a pedir empate, no podía tocarle, ni siquiera, el dedo meñique.

La declaración sentimental siempre ha sido un acto de valientes, en especial si se tiene incertidumbre ante la posible respuesta de la pretendida, pero algunos de nosotros dominábamos ciertas coartadas para abordar a esa niña del salón o a aquella vecinita agraciada del edificio.

Como era lógico, ante todo era mandatorio iniciar con una buena amistad. Por ejemplo, en mi liceo publicaban las listas de los estudiantes por secciones, así como el respectivo horario de clases, este último era transcrito con discreción en mi cuaderno y desde entonces se iniciaban seguidos encuentros casuales en los salones de clases, pasillos y patio. Recuerdo que al repicar las campanas de la iglesia a las seis de la tarde, iniciaba el retorno de las colegialas a sus vecindarios, otra oportunidad para provocar un “encuentro accidental” en el ascensor, a pesar de que yo vivía en el primer piso.

Al pasar el tiempo, en los mejores casos, podíamos observar que el interés crecía, pero nunca era suficiente como para poder afirmar con seguridad que nuestra amiga quería ir al siguiente nivel. Había llegado el momento de pedir el empate.

A pesar de que las declaraciones de amor eran realizadas de manera frontal a la candidata, otras veces se utilizaban medios escritos o a través de intermediarios.

En el caso de la declaración presencial, generalmente, se le dirigía a ella haciendo uso del estilo Travolta en su película Grease: “Oye, tenemos que hablar”, proposición que determinaría en algunos casos si prosperaría la relación o no, pues si la cortejada manifestaba aceptar la conversación, la posibilidad de éxito en ser correspon-

dido estaba a la vista. También tengo que reconocer que algunas veces me aceptaron la propuesta de conversación, pero sospecho que las muchachas lo hicieron para practicar sus técnicas de como mandarlo a uno para el carajo, ejemplo de ello eran las respuestas como: “Te quiero como un amigo” o “Te quiero como un hermano”, o peor aún: “Te quiero como un hermanito”; por lo que uno pensaba: “¡No me jodas!”.

Otras eran más crueles, pues se reservaban un tiempo prolongado de espera para otorgar la respuesta, decían: “Debo consultarlo este fin de semana con mi almohada”, obvio que dicha almohada era su mamá o su mejor amiga. Recuerdo a una que me dijo que me lo diría en octubre, en el día de mi cumpleaños, cuando mi declaración había sido en abril, por fortuna me respondió con una besito en la boca.

Escoger un buen lugar para pedir empate también estaba en la agenda. Recuerdo que muchos invitábamos a nuestra amiga a la Feria del Centro Ciudad Comercial Tamanaco, mejor conocido como el CCCT o, simplemente, como el CC, único lugar en ese entonces, donde se podían degustar las exclusivas *donuts*.

En vista de que pedir empate era de valientes, muchos optaban por enviar un mensaje en una hoja de papel, donde se escribía: “¿Quieres empatarte conmigo?”, seguida la lista de opciones a escoger: “Sí”, “No” o “Tal vez”. Debo confesar que fui testigo de muchos de esos papelitos caer como papelillo en la cabeza del cobarde remitente.

Otra vía para manifestar el deseo de fundar una relación sentimental era mediante el favor de terceros, generalmente estas emba-

jadoras eran la hermana o la mejor amiga de nuestra anhelada. En mi caso tuve que gastar mucho en chucherías para establecer amistad con estas voceras del amor, quienes podían enviar mi propuesta de manera directa. Esta técnica era justificada cuando a la vecina no la dejaban salir de casa. Para sorpresa de muchos, en algunos casos, la intermediaria te decía “Dice mi hermana que no está interesada en ti, pero yo sí, ¿oíste?”.

Recuerdo que existían ciertas máximas necesarias por evitar en una declaración de amor, una de ellas era la impersonal decisión de pedir empate por teléfono. Tampoco era recomendable pedir empate en el cine, pues en caso de recibir una respuesta negativa, debías esperar hora y media para salir de tan embarazosa situación.

Tengo especial recuerdo de una declaración que protagonicé algún día de enero de 1985, teniendo yo 14 años, luego de ensayar mi tono de voz en el Walkman de mi padre, usar su colonia Paco Rabanne y peinarme con la popular crema *Brylcreem*; asistí a la cita acordada en un parque. Luego de esperar media hora bajo el sol, empezó la crema a derretirse en mi frente como si se tratara de la grasa residual de un sartén, para desgracia en ese preciso instante llega ella y me pregunta: “¿Estas sudando, acaso estas nervioso?” por lo que sin perder tiempo y demostrar la seguridad en mí, luego de algunos argumentos, le pregunté: “¿Quieres empatarte conmigo?” por lo que me respondió: “Mira, yo estoy buscando a chicos de 18 años, ya que yo estoy para que me críen, mas no para criar”, ¡tremendo tablazo! Dígame usted, ¿cómo alguien de 18 años puede criar a alguien de 15?

Por último, me pregunto: ¿Cuál sería la versión femenina de esta historia?



Publicado el 07/12/2022

¡Gracias, Carmen Clemente travieso!

Por tus luchas, por “Las esquinas de Caracas” y demás producción literaria

Cierto día de mi adolescencia me topé con un libro llamado *Las esquinas de Caracas*, escrito por Carmen Clemente Travieso. Desde entonces quedé conectado a su amena forma de referirse sobre mi ciudad, Caracas, y ese sentimiento me ha acompañado hasta el presente. Gracias a ese primer acercamiento, hoy escribo crónicas en mi columna *Parroquia Adentro* en el medio digital *Ciudad Caracas*. De igual forma, participé en calidad de coautor en los libros *Parroquia Adentro* (Selección Filven 2020), *Voces CCS* (2022), además de fundar espacios en las redes sociales referentes a historias gráficas y documentales sobre nuestra capital.

Carmen Clemente Travieso, nieta del Prócer de la Patria Lino de Clemente, nació en Caracas en el año de 1900, período determinante para los derechos de las mujeres en el mundo. Siendo ella ejemplo de esta causa, fue una de las precursoras del feminismo en Venezuela, por la cual luchó hasta alcanzar el derecho al sufragio para la mujer. En cuanto a lo profesional, ella fue la primera en su género en graduarse como periodista en la Universidad Central de Venezuela, hecho que le valió para estar entre las pioneras que se desempeñaron como periodistas a tiempo completo.

Dentro de su trayectoria política, fue una de las predecesoras en unirse al Partido Comunista de Venezuela, desde donde luchó en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez, utilizando su pluma en la elaboración y distribución de publicaciones clandestinas como La Boina, El Imparcial y El Martillo.

Fue autora de un valioso conjunto de obras, algunas de ellas fueron: Mujeres venezolanas y otros reportajes (1951), Las luchas de las mujeres venezolanas (1962) y La mujer en el pasado y en el presente (1977).

En la reciente Feria Internacional del Libro de Venezuela 2022 se rindió homenaje a su memoria, a través de la reimpresión de sus más sobresalientes obras, a fin de rescatar su legado histórico.

Las esquinas de Caracas (1956)

No conozco a cronista o estudioso sobre nuestra ciudad capital, que no haya leído el texto Las esquinas de Caracas, donde Carmen Clemente Travieso analiza las razones por las cuales las esquinas de

nuestra capital obtuvieron sus respectivos nombres, dado a ciertos criterios que expondré brevemente a continuación.

Para mediados del siglo XVIII, siendo el obispo de Caracas Diego Diez Madroñero, nuestra ciudad era prácticamente un convento, no tenía jardines, parques, alumbrado, boticas ni modistas. Las danzas, contradanzas, juegos, justas y todo tipo de bailes estaban prohibidos. Entre los años 1765 y 1766, el obispo ordenó que cada casa debía tener la protección de algún patrono celestial, por lo que en las paredes de las principales esquinas se excavaron nichos que contuviesen algún santo o virgen, iniciándose desde entonces la costumbre de identificar las esquinas de Caracas con el nombre de la figura religiosa instalada en ese lugar.

Una vez muerto el obispo Madroñero, estas denominaciones fueron sustituidas por una diversidad de nombres otorgados por el alegre y picaresco ingenio venezolano como lo fue Pele el Ojo, Peligro y El Muerto.

También fueron motivos para denominar a nuestras esquinas los nombres o apellidos de personajes célebres de distintas épocas, que van desde la colonia hasta la gesta independentista; sacerdotes, doctores, antiguos conventos religiosos, alcabalas, fortines, batallas, fuentes públicas, árboles, ríos, puentes y hasta rasgos físicos de sus habitantes como lo fue el caso de El Quebrado y La Gorda. Toda una larga lista de nombres de esquinas está contenida en esta maravillosa obra, que les invito a leer.



La joven Carmen Clemente Travieso.



Antiguas esquinas entre Curamichate a Zamuro. Circa 1950.



Publicado el 21/12/2022

El cañonazo de año nuevo, una tradición venezolana

Recibir “el cañonazo”, sinónimo de despedir al año viejo y darle la bienvenida al nuevo, ha sido parte de la cultura de al menos, cinco generaciones. Esta vieja costumbre data, según Aquiles Nazon, desde 1871, cuando en el Cuartel San Carlos de Caracas, fue instalado un viejo cañón que cada 31 de diciembre, al terminar la última campanada de la Catedral, a la media noche, disparaba tres salvas.

El estruendo podía escucharse en la Plaza Bolívar, donde tradicionalmente muchos ciudadanos concurrían a celebrar la llegada del nuevo año, “echando un pie” al ritmo de las populares orquestas de la época.

Por alguna razón, este cañón fue apodado por los caraqueños de la época como la cochina, la verraca o la casaca. Cuenta el cronista

García de La Concha, que los vecinos del cuartel, luego de darse el feliz año, acudían a visitar a la cochina, para ver, oler y tocar la aún caliente caña y hacer preguntas sobre la historia y funcionamiento del viejo armamento.

Se sabe que, en 1910, una vez construida la Escuela Militar de La Planicie, hoy Cuartel de la Montaña, se instalaron dos cañones usados los cuales dejarían en el olvido a la cochina del San Carlos.

A través del tiempo, se observó que en los principales cuarteles del país adoptaron la práctica de disparar salvas; siendo así que esta tradición se extendió en todo el territorio nacional.

Esta costumbre también se convirtió en tema de algunos aguinaldos y gaitas, tales como *El cañonazo* por Maracaibo 15, *Fuego al cañón* interpretado por Los Tucusitos, o *El cañonazo* en la voz de Tomas Collins de la agrupación Son Marabino.

A la fecha, el característico sonido de explosión ha sido sustituido por los juegos pirotécnicos que desde principios de diciembre hasta entrado el mes de enero, alteran la paz habitual de la época de cembrina.

En nuestra historia reciente, “recibir el cañonazo en casa” implicaba tener la radio sintonizando la clásica programación especial. Radio Rumbos, YVKE Mundial y Radio Tiempo, entre algunas de las emisoras más populares, iban avisando los minutos remanentes para llegar a la medianoche. “Faltan 5 para las doce”, comentaba el locutor con voz apoteósica, para luego todos cantar los últimos segundos “¡3, 2, 1; Feliz Año!” escuchándose de inmediato las no-

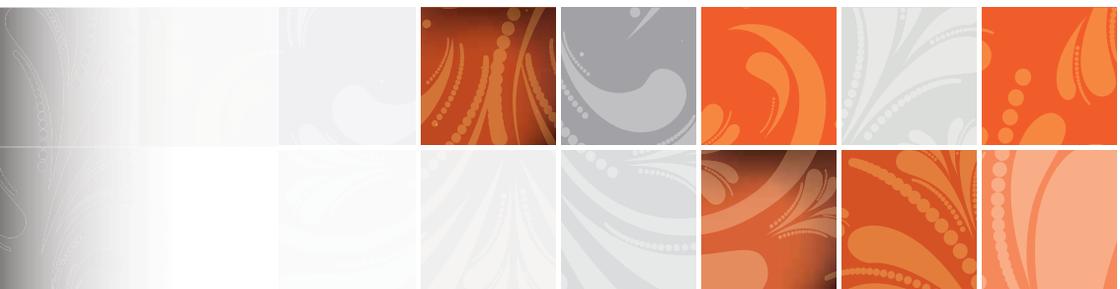
tas del Himno Nacional. En seguida, no podía faltar la batería de canciones representativas, como eran: *El año viejo* de Crescencio Salcedo, *Año nuevo, vida nueva*, interpretada por la Billo's Caracas Boys, *Son mis deseos* de Cardenales del Éxito, y *Amigo*, entonada por Betulio Medina.

Mientras la música sonaba, venía el abrazo con lágrimas por los ausentes, risas por los proyectos alcanzados, la bendición de los abuelos, padres y tíos; el perdón de los enemistados, el intenso beso al ser amado, el dulce abrazo a los chiquitos y las gracias a Dios por estar unidos.

¿Y tú? ¿Dónde vas a recibir el cañonazo?



Esperando el cañonazo en la Plaza Bolívar de Caracas. Circa 1940.



Publicado el 11/01/2023

Parroquia La Candelaria: Origen, iglesia y plazas

“Chacao y Sabana Grande pertenecieron a La Candelaria”.

Origen

La popular Candelaria de Caracas fue declarada como parroquia el 25 de agosto de 1750 por el obispo Manuel Machado y Luna, con el nombre de La Santa Cruz de La Candelaria; es una de las más antiguas de nuestra capital, siendo la tercera en ser creada luego del establecimiento de las parroquias Catedral y Altagracia.

El sector fue ocupado por un grupo social denominado “blancos canarios”, provenientes de las islas Canarias; quienes también fueron conocidos como los “blancos de orilla”, nombre que se les daba

a quienes vivían en las afueras o perímetros de las ciudades. Esta comunidad trajo consigo toda su gastronomía, costumbres, cultura y sobre todo la advocación religiosa. Se dedicaban esencialmente al comercio, la agricultura y las actividades artesanales.

Para comprender la importancia y magnitud de esta región, revelamos que Chacao y Sabana Grande pertenecieron a La Candelaria hasta 1768 y 1877 respectivamente, cuando las mismas se disgregaron como parroquias independientes. Estos terrenos estaban dedicados, principalmente, a la actividad agrícola que abastecía a la capital.

En aquellos tiempos se consideraba un lugar periférico debido a su separación por las aguas de la Quebrada Catuche. Para incorporar esta zona al centro de la ciudad fue necesario levantar un conjunto de puentes; el primero de ellos se llamó puente La Candelaria, que sirvió de soporte a la Calle Real, funcionando como puerta del nuevo y pujante barrio. La Calle Real fue clave para el desarrollo comercial del área.

Las sucesivas crecidas de la quebrada dañaron distintas estructuras, siendo el puente La Romualda el más resistente y mejor diseñado, estuvo ubicado en la esquina del mismo nombre en la hoy avenida Fuerzas Armadas.

La Candelaria dejó de ser un territorio periférico a principios del siglo XX cuando se financió una docena de puentes que ayudaron a superar las barreras geográficas para convertirla en parte integral de la ciudad.

La Iglesia

El cronista Manuel Landaeta Rosales señaló que la fundación de la iglesia Nuestra Señora de la Candelaria, de estilo neoclásico, se realizó en 1708 y fue costeadada por vecinos naturales de las islas Canarias, quienes tuvieron la determinación de edificar una iglesia con motivo de haber traído desde su tierra natal una imagen de la virgen. Esto lo lograron debido a que el Cabildo les concedió las correspondientes licencias y el terreno para este fin.

La referida imagen fue colocada en su altar, en solemne procesión el día 14 de diciembre del mismo año cuando se concluyó parte del templo. El presbítero Pedro Vicuña fue quien se quedó a cargo de la iglesia y resguardó el documento contentivo de los nombres de sus fundadores junto a los compromisos de aportes dinerarios que debían realizarse anualmente.

En el terremoto de 1812, parte de la iglesia, la fachada y el cuerpo tercero de la torre se vinieron a tierra, teniendo que edificarse una capilla provisional en la plaza. Mucho se trabajó en pro de recaudar los insumos necesarios para levantar nuevamente la iglesia y adaptarla al incremento de los feligreses del sector.

La próxima vez que usted se acerque a la iglesia lo invitamos a apreciar el campanario con sus tres campanas que fueron fundidas en el año 1890 en el marco del centenario del nacimiento del General José Antonio Páez.

Es difícil imaginar el aspecto inicial de la iglesia de la Candelaria, pues ha sido impactada por no menos de 5 terremotos registrados

en nuestra ciudad, teniéndose que reconstruir su fachada, techo y campanario en sucesivas oportunidades.

Se supo que en el terremoto del año 1900, uno de los más devastadores, el gobierno de Cipriano Castro desembolsó la importante suma de 16.000 bolívares para contribuir con la gran colecta promovida por el párroco Yépez, que junto a feligreses y comerciantes pudieron levantar nuevamente el templo.

Entre los especialistas se pudo contar con la destacada participación del ilustre ingeniero venezolano y rector de la Universidad Central de Venezuela, Jesús Muñoz Tébar, reconocido por sus obras en la modernización de Caracas, entre estas, el Hospital Vargas, el Observatorio Naval Cajigal y el teatro Guzmán Blanco, hoy Teatro Municipal.

En este recinto descansan los restos del Dr. José Gregorio Hernández, descendiente de canarios, conocido como el “médico de los pobres” y hoy Beato de la Iglesia Católica, los cuales fueron trasladados desde el Cementerio General del Sur en el año 1975.

Esta parroquia se caracterizó por su dinamismo en la organización de una gran cantidad de eventos religiosos como las fiestas de la Candelaria, la Cruz, los Desamparados y el Corpus Christi, entre otros.

La plaza

La plaza de la Candelaria estuvo delimitada con grandes paredes de ladrillos desde el inicio de la construcción de la iglesia. Una de sus curiosidades es el hecho de haber tenido una capilla donde prestaron servicios religiosos mientras se levantaba de nuevo la

edificación destruida por el sismo de 1812. Una vez terminado el templo y puesto en funcionamiento, se demolió la capilla provisional; no obstante, este sitio continuó siendo adorado por los feligreses ya que en su lugar se puso una gran cruz de hierro con base de mampostería.

En un principio, era una explanada para actividades diversas, se celebraron corridas de toros, desfiles militares, actos alusivos al rey español y por supuesto, las fiestas patronales en honor a Nuestra Señora de la Candelaria.

El Libertador Simón Bolívar en 1827 fue homenajeado en su última visita a Caracas, y desde una tribuna acondicionada para él, pudo disfrutar de música y cantos con que el pueblo lo agasajaba en una plaza decorada para la ocasión.

En 1877 se hicieron grandes renovaciones, creando un espacio ornamental para el disfrute familiar. Los muros que la colindaban se sustituyeron por barandas de hierro forjado. Además, se colocó en el centro una gran pila romana con pequeñas fuentes en las esquinas, y se instalaron candelabros de kerosene para el alumbrado público. Desde entonces se le otorgó el nombre de Plaza Carabobo, denominación que poco utilizaron los pobladores.

En los tiempos de Guzmán Blanco, se le adjudicó el nombre de La Democracia, designación que tampoco fue de la aceptación colectiva. Se sembraron los árboles y se ubicó, en el marco del centenario de su nacimiento, una estatua de José Gregorio Monagas, redentor de los esclavos en Venezuela.

Los arreglos realizados también incluyeron mejoras en la jardinería, pintura y alumbrado. Sin embargo, lo que podríamos señalar como lo más relevante fue la instalación de un moderno reloj eléctrico con termómetro para el disfrute del visitante. Para la época, este lugar tenía fama de albergar las mejores fiestas y bailes de carnaval con sus respectivos templetos.

En los últimos años del siglo XIX, la plaza se iluminó por primera vez con focos eléctricos, mismos que sustituyeron los candelabros, convirtiéndose así en uno de los paseos más bellos de Caracas.

De La Candelaria se desprendieron otras parroquias de la ciudad

Una de las curiosidades de la parroquia La Candelaria es que fue renombrada como parroquia Sucre por el entonces presidente de la República, general Francisco Linares Alcántara, al dictar un decreto de reorganización de la capital en 1877. Sin embargo, esto tuvo efecto hasta el año 1879, cuando al triunfar la revolución llamada de la Reivindicación, las parroquias del Distrito Federal retomaron los nombres que habían tenido originalmente. Pocos años después, en 1889, el gran territorio que conformaba La Candelaria fue separado para formar las nuevas Parroquias San José y La Pastora.

Iniciado el siglo XX Caracas contaba con un moderno sistema de transporte para la época, nos referimos a los tranvías tirados por caballos y luego por el tranvía eléctrico, que recorría el trayecto desde la Plaza Bolívar, deteniéndose entre las esquinas de La Cruz y Alcabala frente a la popular plaza La Candelaria, para luego continuar hasta la Estación Central del Ferrocarril, misma que estuvo ubicada en Quebrada Honda.

Hoy, al caminar por la inmediaciones de la plaza, podemos observar los rieles que aún están incrustados en el pavimento, dejando a nuestra imaginación el pasar del tranvía con el sonar de su campanilla anunciando su llegada.

Entre los años 1930 y 1940, La Candelaria registró importantes transformaciones arquitectónicas; la construcción de los primeros edificios en los espacios donde se demolieron las viejas casas coloniales cambió el aspecto de la zona. Estas modificaciones fueron originadas en buena parte por el crecimiento de su población producto de la inmigración canaria en los tiempos de la guerra civil española. Los nuevos vecinos nos dejaron su huella al fundar decenas de pequeños restaurantes, convirtiendo desde entonces a este sector en un referente de la comida ibérica en la capital.

Años más tarde, el día 6 de noviembre de 1953, en el marco de la construcción de la avenida Urdaneta, el Concejo Municipal del Distrito Federal le asigna el nombre de plaza Urdaneta a la plaza La Candelaria. Nuevamente se realizaron labores de remodelación, entre ellas, la construcción de una concha acústica y la instalación de una hermosa estatua del General Rafael Urdaneta fundida en Italia y esculpida por el prominente artista venezolano Francisco Narváez.

En la actualidad existe una polémica referente a si la plaza Urdaneta y la plaza La Candelaria son plazas hermanas o si este terreno se integra en un solo espacio bajo alguno de los dos nombres. Lo que podemos afirmar es que, en su conjunto, los caraqueños se refieren a este sitio de esparcimiento como "Plaza Candelaria".

La importancia del lugar recibe honores el día 2 de agosto de 1960, fecha en que la iglesia de La Candelaria fue declarada Monumento Nacional mediante Resolución de la Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación.

Otro reconocimiento fue realizado en 1973 frente al templo, cuando fue develado un busto del académico José Manuel Núñez Ponte, obra del escultor Santiago Poletto, en agradecimiento al mencionado docente por su legado en historia, religión, lenguaje y literatura, quien además fue director por más de 50 años del extinto Colegio Sucre, una de las más prestigiosas instituciones educativas de la parroquia.

La más reciente hija de la parroquia La Candelaria fue creada en 1994, momento en que se dividió por última vez para dar origen a San Bernardino. Es importante recordar que para el momento de la creación de esta parroquia por los “blancos de orilla”, se contaba con un territorio dedicado a la agricultura de tal magnitud que en la medida que se fue urbanizando la zona se fueron disgregando en las parroquias El Recreo, La Pastora, San José y San Bernardino. Así, desde ese entonces, quedó conformada por una veintena de populares y transitadas esquinas que conocemos en la actualidad.

Muchos han sido testigos de la proliferación de edificios, locales comerciales y restaurantes que se han hecho presentes alrededor de la plaza. Los famosos churros con chocolate, cachapas con queso, dulce milhojas, y demás aperitivos; síntesis de las *delicatessen* que cualquier visitante encontrará en este céntrico lugar.

Por último, citamos una estrofa de la canción Plaza del Centro compuesta por un vecino muy famoso de La Candelaria, nos referimos al cantante Franco de Vita.

*Una plaza del centro
Con sus árboles al viento
Una iglesia y sus bancos
Un correo y las parejas que la visitan
Las que hoy se han dado cita
Las que hablarán de amor*



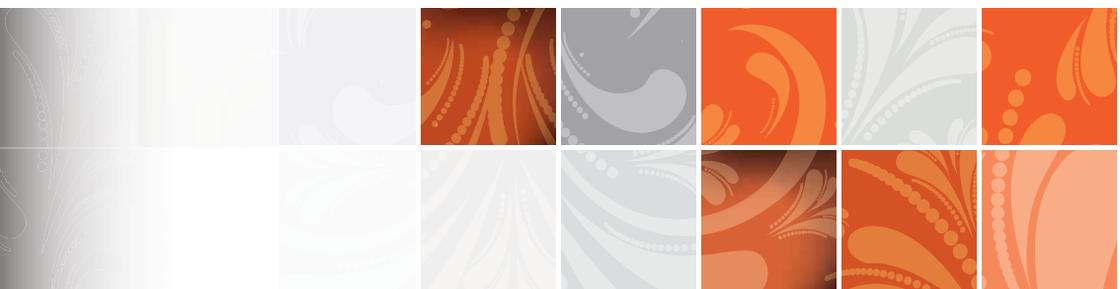
Estatua del General Rafael Urdaneta. 2022.



Plaza, iglesia y estatua de José Gregorio Monagas. Circa 1901.



Iglesia de Nuestra Señora de La Candelaria. 2022.



Publicado el 23/02/2023

Plaza Diego Ibarra

Con 18 años y el grado de teniente, Ibarra es seleccionado edecán del Libertador.

Innumerables caraqueños transitan a diario por la plaza Diego Ibarra, de niños muchos crecimos jugando en sus espacios hasta presenciar los más recientes conciertos de artistas nacionales e internacionales, pero pocos sabemos contestar a dos preguntas fundamentales: ¿quién fue Diego Ibarra? y ¿cuál es la historia de este lugar?

Plaza Diego Ibarra

La primera plaza desarrollada en este terreno fue inaugurada en 1954. Estaba ubicada al este de las torres gemelas del Centro Simón

Bolívar y correspondía a una plaza contentiva de algunas pequeñas fuentes y una gran explanada.

Dicha explanada estuvo desocupada hasta mediados de los años sesenta, cuando el arquitecto Tomás José Sanabria, creador de obras como el hotel Humboldt y el edificio del Banco Central de Venezuela, presenta un proyecto para la creación de un bulevar que uniera a la capital desde el Panteón Nacional hasta la basílica Santa Teresa.

De lo que fue el proyecto de bulevar presentado por Sanabria apenas se ejecutó lo que hoy conocemos como el Foro Libertador y la plaza Diego Ibarra. En 1967 se designan a los arquitectos John Stoddart y Santos Michelena para la construcción de la plaza que contará con unos dieciocho mil metros cuadrados.

En 1968 es inaugurada una plaza con el nombre de un importante militar independentista y colaborador de Bolívar y Sucre, el general Diego Ibarra. Inicialmente estaba hecha en mármol y granito; contaba con tres fuentes: una principal ubicada al oeste y otras dos ubicadas al norte y sur, todas ellas con juegos de iluminación.

Seguramente muchos recuerdan como en los años noventa la plaza comenzó a ser ocupada por practicantes de la buhonería dedicada a la venta de música y videos de manera ilegal, por lo que el nombre del sector se popularizó como “Saigón”; hasta que en el año 2007, la gestión de la alcaldía del municipio Libertador desocupó a los comerciantes y demolió el mercado. Estas construcciones ilícitas dañaron los cimientos de la plaza y los trabajos de recuperación duraron cuatro años.

El 5 de julio de 2011, en el marco de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional, se reinaugura la plaza Diego Ibarra. Fue develada una escultura denominada “La Aguja”, de veinte metros de altura, elaborada en acero inoxidable y aspecto de espiral; obra del artista plástico venezolano Luis Alfredo Ramírez. Este monumento se encuentra sobre un espejo de agua dinamizado con chorros de presión variable e iluminación nocturna que resalta lo imponente de la estructura.

Dentro de las actividades de celebración de la fecha patria, se llevó a cabo un majestuoso concierto de la Sinfónica Juvenil Simón Bolívar y el Coro Juvenil de Venezuela, bajo la dirección del maestro Gustavo Dudamel, quienes brillaron para esta importante ocasión.

Diego Ibarra

El general de división Diego de Ibarra y Rodríguez del Toro (Guacara 1798-Caracas 1852), conocido por la historiografía nacional como Diego Ibarra, fue un prócer de la Patria, hijo de Vicente Ibarra y de Ana Teresa del Toro e Ibarra, prima hermana de María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza, única esposa del Libertador. Siendo así que Diego Ibarra fue sobrino de los próceres general Francisco Rodríguez del Toro e Ibarra (marqués del Toro) y del entrañable amigo de Simón Bolívar, el general Fernando Rodríguez del Toro e Ibarra.

Como datos curiosos de mencionar, tanto Diego como su hermano menor el general Andrés Ibarra, fueron edecanes del Libertador. Además, Andrés fue el padre de Ana Teresa de Ibarra y Urbaneja, quien en 1867 contraería nupcias con Antonio Guzmán Blanco.

A los 15 años de edad, Diego Ibarra inicia sus acciones militares al servicio de la causa independentista en el combate de Cerritos Blancos, Barquisimeto. Desde entonces demostró su valentía en decenas de batallas.

En 1815 ante la caída de la Primera República emigra a Jamaica. En esta isla se encontraba la mayoría de los patriotas venezolanos, entre ellos Simón Bolívar, quienes estaban planificando la invasión de Venezuela. Luego, en Haití, se incorpora a la expedición de Los Cayos. En 1816, ya con 18 años y el grado de teniente, Ibarra es seleccionado edecán del Libertador.

Para los ajenos a los términos militares es importante señalar que la palabra edecán es una deformación de la expresión francesa *aide-de-camp*, utilizada para referirse a los oficiales que tenían como tarea comunicar a los ejércitos las órdenes del general o líder de una operación militar. Según las funciones en el campo de batalla existen diversos tipos de edecanes, pero Ibarra siempre estuvo de primer edecán, lo que supone la existencia de una relación estrecha con Bolívar.

Diego Ibarra participó en la batalla de Boyacá, recibiendo el ascenso a teniente coronel; en 1821 participa en la batalla de Carabobo y en consecuencia lo ascienden al rango de coronel. Por sus destacadas actuaciones fue puesto a las órdenes del general Antonio José de Sucre, tomando acción en las batallas de Riobamba y Pichincha, eventos decisivos para la libertad de Ecuador.

Luego de la muerte del Padre de la Patria, la reacción antibolivariana y la acción separatista obligaron a Ibarra a refugiarse en Cu-

razao. Regresó a Venezuela en 1833, cuando le fueron reconocidos sus méritos militares y se reincorporó a los cuadros del ejército.

Formó parte activa de importantes acontecimientos de orden político en nuestro país. En el año 1849 recibió el grado de general de división por su participación en la campaña pacificadora junto al presidente José Tadeo Monagas. Al año siguiente solicitó sus letras de inválido debido a viejas lesiones sufridas en un accidente a caballo. Falleció en Caracas el 29 de mayo de 1852 y sus restos reposan en el Panteón Nacional desde el 20 de octubre de 1876.



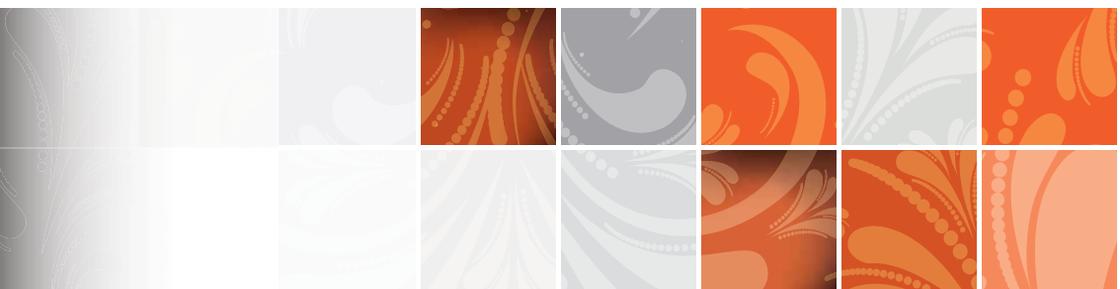
Plaza Diego Ibarra. Circa 1968.



Mercado “Saigón” funcionó en los espacios de la Plaza Diego Ibarra.



Concierto en la Plaza Diego Ibarra. 2015.



Publicado el 08/03/2023

Aquellos años 80

Generación tras generación siempre encontramos a alguien que afirme que sus tiempos eran mejores, sin embargo, observando a jóvenes y contemporáneos me di a la tarea de describir, desde mis recuerdos de los años 80, la forma como se organizaban los círculos de amigos y “redes sociales”. Aclarando por supuesto, que según la edad, región o estrato socioeconómico, las historias pueden variar.

El grupito

La ausencia de dispositivos electrónicos obligaba a los jóvenes a organizarse en el fulano grupito. Esto significaba presencia física, nada de avatares, filtros ni fotos maquilladas. Era usted, en persona, con las espinillas en el rostro y el tufo característico de algunos adolescentes. ¡No podías hacer trampa! Cierto es que las chicas hacían (y aún lo hacen) maniobras con el maquillaje y algunos chamos

caían en esa trampa, pero la experiencia de otros nos permitía ver a través de la pintura como si se tratara de rayos x.

Existían códigos de liderazgo que generalmente imponían la agenda social, moda y temática a conversar. La única manera de bloquear a algún miembro era dejándole de hablar, no significaba esto que lo dejarías de ver o escuchar como sí ocurre con el poderoso “Bloquear” de WhatsApp, o “Eliminar” de las redes sociales.

Identificar los espacios era importante; mediante el uso de pintura, marcadores y spray se escribía en la pared, pavimento o columnas el nombre del grupo que hacía vida en el lugar. Esta acción era parte del posicionamiento territorial y evitaba futuros problemas.

Una práctica de aceptación eran los tatuajes. Recuerdo que en una panadería de El Paraíso se reunían ciertos amigos. Ahí era fundamental para pertenecer a esa agrupación que te estamparas en la piel un tenedor ardiendo como si fuera una marca de ganado. A algunos se les infectaba la quemada, pero igual ya tenían permiso para pararse en esa esquina y unirse a la patota.

Los encuentros

Los lugares para reunirse eran casi siempre en frente o en la esquina donde están las panaderías y bodegas. El grupo hacía vida en medio de los lugares populares, algo fundamental para el encaje social de sus miembros. También tenían horario y lugar fijo de encuentro, por lo que a veces chocaban con otros jóvenes que querían disponer de los espacios, generando confrontaciones que casi siempre terminaban en peleas para defender su dominio.

Los paseos al cine, centro comercial, playa y montaña eran los más comunes. Días antes se acordaba el punto de encuentro y se advertía cuántos minutos luego de la hora pactada se iba a esperar. Sin celular era difícil hacer un chat virtual llamado “Viaje a la playa” donde todos estaríamos al tanto sobre los aspectos de la excursión. Así pues, si usted fue citado a las 7 am para ir a la playa, a lo sumo le esperaban 30 minutos, no más. Muchos optaban por alcanzar a los demás en el destino, en especial si a alguien le daban el aventón o “colita”.

Una manera de comunicarse era mediante silbidos. Cada grupo tenía un sonido en particular que funcionaba como convocatoria a los panas. Recuerdo ese silbido temprano para ir al liceo, pero también era típico en la noche cuando se iba a una rumba. Los novios tenían silbidos complejos para citarse, al estilo de clave secreta. Con el tiempo el cruce de silbidos en la zona era como cualquier árbol lleno de aves: todos sabíamos cuál era nuestra melodía.

Es inevitable escribir sobre cómo interactuaban los adolescentes de los años 80 y no pensar en las bondades de las redes sociales que proveen las plataformas digitales en la actualidad. Estas proporcionan, cuando no son perfiles falsos, buena cantidad información sobre el aspecto e intereses de alguien que te llama la atención, sin tener que atravesar los grandes desafíos de conocerse primero en persona y planificar los pasos para un buen cortejo.

Bailar

Entre los elementos sublimes de la música está el poder conseguir pareja y mediante el baile sucumbir al ritmo preferido. Este último

aspecto era, y seguro sigue siendo, la expectativa de los bailadores, así sean desconocidos, amigos, novios o esposos.

Aprender a bailar era indispensable como cualidad para socializar. Se aprendía practicando con los padres, hermanos o con los panas de turno; sin embargo, los géneros de nuestros progenitores no eran exactamente la música de moda, pero sí un buen inicio para soltar el cuerpo y agarrar ritmo. Recuerdo practicar los pasos acelerados del merengue con mi vecino y sus hermanas. Las chicas hacían lo mismo y a veces tocaba bailar con el mismo sexo si no existían suficientes personas del opuesto.

En los años 80 se registró el auge del merengue dominicano, mismo que echó a un lado la salsa brava que reinó durante buena parte de la década de los 70 y principios de los 80. Así que los que aprendimos a bailar lo hicimos al ritmo de variantes internacionales del merengue con Wilfrido Vargas, Ruby Pérez, Los Melódicos —con Diveana—, Los Hermanos Rosario, Porfi Jiménez, Juan Luis Guerra, Roberto Antonio y Bony Cepeda, entre otras decenas de intérpretes.

Así pues, lista la coreografía, solo había que esperar la rumbita...

La fiesta

Ser adolescente no deja de ser un desafío, no se es tan pequeño para ir a una piñata ni tan adulto para ir a una discoteca. En ese vacío surgió la figura del “matiné” (adaptación gráfica de la voz francesa *matinée*), que se refiere a algún espectáculo matutino o vespertino.

Desde mi experiencia, estos eventos se llevaban a cabo en una casa particular o en algún colegio con motivo de recaudación de fondos para graduaciones, reparaciones de liceos, etc., donde los jóvenes podíamos acudir a rumbear al ritmo de las minitecas, hoy llamadas *disclplays*.

Dentro del grupo de los más atrevidos, algunos chicos tenían una cédula falsa para poder entrar a las discotecas famosas del momento como Winners, luego llamada Paladium en el Centro Comercial Ciudad Tamanaco (CCCT) o el club New York-New York en el CC Concreta.

Sacar a bailar a alguien era algo de “alta planificación” y mucho más si se quería pretender a alguna jovencita. En primer lugar, había que conocer el nombre de ella, luego la edad y, muy importante, la música o canción preferida. El segundo paso era cuadrar al *disc-jockey*, hoy llamado DJ, para que, a nuestra señal, lanzara la pista preferida de la chama, siendo así que uno se paraba a pocos centímetros de la ella y ¡zaz!, se le daba la seña al DJ. De inmediato la abordabas antes que alguno más cercano que tú lo hiciera, algo casi imposible pues estabas a treinta centímetros de distancia.

“¿Quieres bailar conmigo?”. Luego de mirarte de arriba abajo, te decían: “No, estoy cansada” o “sí” e iniciabas el baile; a los pocos segundos venía tu pregunta: “¿Cómo te llamas?”, a lo cual podían responder: “María”. En ese momento sabías que la cosa no iba bien porque te habían informado que se llamaba diferente. Luego venía la interrogante atrevida: “¿Qué edad tienes?”. “Tengo 17”. Y es cuando te dabas por vencido, ya que estabas al tanto de que tenía la misma que tú, ¡15 recién cumplidos!, y exageraba con el propósito de insinuar que no eras de su “rin”.

Otro momento importante era cuando comenzaba la siguiente canción. Si apretabas su mano y ella no la soltaba entonces te autorizaba a seguir bailando y era la oportunidad que aprovechabas para pedirle el número de teléfono de su casa —recordemos que no existían celulares—; de lo contrario, si al terminar la canción te sacudía los dedos ¡era el fin del ataque!

Nada de lo anterior podía suceder si no nos armábamos de valor y nos atrevíamos a invitar a bailar a la persona de interés en una fiesta; sino, éramos del grupo de “los lentos”.

Lucir un avatar o una foto con filtros en el perfil de las redes sociales ayuda mucho en el proceso de acercamiento entre los jóvenes en la actualidad, pero en los años ochenta la cosa era algo más complicada. Entre diversos aspectos, el vestir estaba vinculado al encaje en un determinado grupo. Algunos de los que me vienen a la mente son los siguientes:

Roqueros

En 1983, a raíz de la devaluación monetaria conocida como “Viernes Negro”, comprar discos de rock importados se volvió muy costoso. Este escenario económico hizo que las disqueras voltearan hacia las bandas venezolanas de este género, consiguiendo que una importante proliferación de músicos locales grabara un sinnúmero de discos y captara el espectro radial del país.

Fue la época cuando muchos grupos venezolanos se inspiraron en lo que se conoció en Europa como la “nueva ola del *heavy metal* británico”, que, entre sus principales exponentes, contó con las

bandas Iron Maiden, Def Leppard y Saxon. En este contexto surge en nuestro país el movimiento RN (Rock Nacional), que tenía una bandera con los colores negro y rojo. Sus seguidores vestían frañelas y jeans negros, muñequeras de cuero con incrustaciones de púas de metal, chalecos con parchos y pines alusivos a grupos de rock y cabello largo o tumusa. Recuerdo haber pintado con marcador negro unos zapatos blancos usados para la clase de educación física. ¡Madre lío me armaron!

Surfistas

El auge del surf como deporte organizado en los ochenta es innegable. Playa Pantaleta, Los Cocos y La Punta eran los lugares más concurridos por los jóvenes de entonces, especialmente los de la clase media, ya que podían adquirir las tablas y sus accesorios; además de que viajaban con regularidad a las mencionadas playas. El cabello largo, el bronceado, la ropa tropical y los pantalones de pana sin correa, que dejaban ver la parte superior de las nalgas, constituían el estilo surfista.

Eran populares los zapatos a cuadros, las cholas de goma gruesa, los llaveros con largas tiras de cuero o trenzas, las pulseras tejidas y las gorras, que en muchos casos se usaban volteadas. Pertenecer al grupo era caro, porque no solo el surf dentro del mar se hizo cada vez más costoso, también esa moda se mantenía en la ciudad mediante el uso de ropa de marca. Puedo asegurar que muchos usaron la pinta surf sin saber nadar. ¡Cosas de la moda!

Punks

La música punk se popularizó en nuestro país en su etapa de madurez, conocida como pospunk, siendo una de sus fusiones más exitosa el New Wave con la que, al ritmo de exponentes como Billy Idol, Talking Heads y Blondie, pusieron a bailar a media ciudad.

Aunque el movimiento punk tiene sus raíces en un fenómeno social y contracultural británico y estadounidense de los años setenta, en nuestro país influyó a ciertas bandas, siendo la utilización de vestimenta oscura y en especial el peinado “cresta de gallo” lo que se impuso. Chicos y chicas se afeitaron ambos lados de la cabeza para dar paso a penachos de colores que contrastaban con la ropa oscura. El uso de zarcillos en varones, muñequeras, botas negras y camisas sin mangas, uniformó a bandas de jóvenes, en especial al este de la ciudad.

Eran impresionantes los múltiples alfileres incrustados en la piel y los tatuajes que se hacían. También en ese momento los chicos comenzaron a usar lápiz delineador en sus ojos.

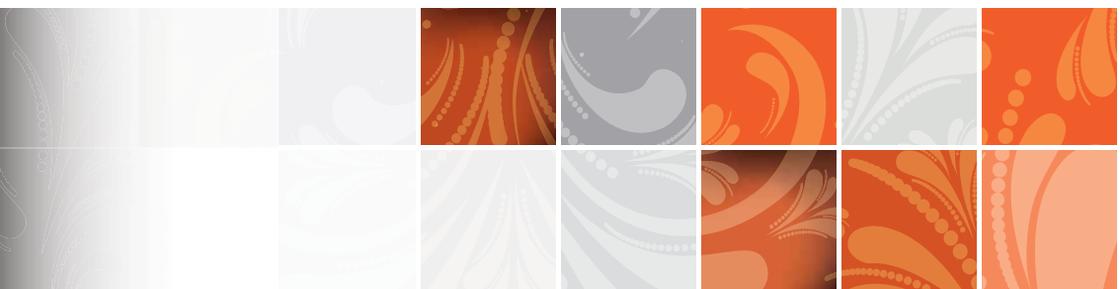
No olvido cuando roqueros y punks chocaban violentamente por el control de los espacios en los conciertos de música rock de la ciudad. ¡Definitivamente eran parte del show!



Punks.



Cine Broadway.



Bibliografía

Arráiz Lucca, R. (2016). *El Hipismo en Venezuela: Breve Historia*. Ediciones del Banco de Venezuela.

Achury, V., Briceño, M., García, M., Gerbasi, J., Núñez, E. y Vallejo, A. (1951). *Así es Caracas*. Editorial: El mes financiero y económico de Venezuela.

Altez, R. (2006). *El desastre de 1812 en Venezuela: sismos, vulnerabilidades y una patria no tan boba*. Universidad Católica Andrés Bello - Fundación Empresas.

Antillano A., O. (2007). *Amigo caraqueño, ¿recuerdas a...?* Ediciones del Rectorado.

Arellano M., A. (1967). *Caracas, su evolución y su régimen legal*. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.

Armas Chitti, José., A. (1967). *Caracas, origen y trayectoria de una Ciudad*. Fundación Creole.

Ayala, S. K. (1974). *Bajo el signo del Ávila (Loanzas Críticas)*. Concejo Municipal del Distrito Federal.

Bargalló Cervelló, Pedro. (1965). *El cielo de Caracas: 1567 – 1967*. Publicaciones del Banco Industrial de Venezuela.

Barroso, M. (1995) *Historia documentada de la fotografía en Venezuela*. Ediciones de la Presidencia de la República.

Blanco, E. (1971). *Carabobo, tus hijos, patria mía, supieron batallar*. Presidencia de la Republica.

Bornhorst, D. (2010). *Mi vida en maqueta y obra*. Oscar Todtmann eds.

Bornhorst, D. (2007). *El Helicoide*. Oscar Todtmann eds.

Caraballo Perichi, C. (1993). *Hotelería y Turismo en la Venezuela Gomecista*. Editorial Ex Libris.

Caraballo Perichi, C. (1981). *Obras Publicas, Fiestas y Mensajes: (Un puntal de Régimen Gomecista)*. Academia Nacional de la Historia.

Cardozo, A., González, J. y Pérez, M. (1960). *Caracas y su Régimen Municipal*. Concejo Municipal del Distrito Federal.

Castellanos, R. R. (1983). *Caracas en el Centenario del Libertador. (Tomo I)*. Publicaciones del Congreso de la República de Venezuela.

Castellanos, R. R. (1983). *Caracas en el Centenario del Libertador. (Tomo II)*. Publicaciones del Congreso de la República de Venezuela.

Cátedra de Radio Oswaldo Yepes, (2002). *Estamos en el aire: 18 temas de la Cátedra de Radio Oswaldo Yepes*. Los Libros de El Nacional.

Clemente Travieso, C. (1971). *Anécdotas y Leyendas de la Vieja Caracas*. Concejo Municipal del Distrito Federal.

Clemente Travieso, C. (2001). *Las Esquinas de Caracas*. Los Libros de El Nacional.

Concejo Municipal de Caracas (1943). *Actas del Cabildo de Caracas*, Editorial Elite.

Cortina, A. (2004). *Caracas, la ciudad que se nos fue*. Los libros de El Nacional.

De Sola, I. (1967). *Contribución al estudio de los planos de Caracas: La ciudad y la provincia 1567-1967*. Ediciones del Comité de Obras Culturales del Cuatricentenario de Caracas.

De Sola R. (1988). *La reurbanización "El Silencio"*. Crónica. Ernesto

Armitano Editor.

Dorronsoro, J. (1987). *Luis Felipe Toro, Crónica de una Época*. 67 Publicidad S.A.

Durand, G. (2011). *Plaza Diego Ibarra*. Fondo Editorial Fundarte.

Eleroy Curtis, W. (2000). *Venezuela país de eterno verano, 1896*. Ediciones de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela.

Elschnig, H. D. (2000). *Cementerios en Venezuela: los camposantos de los extranjeros del siglo XIX y los antiguos cementerios en Caracas y el Litoral*. Ediciones del Autor.

Fajardo, A. (1992). *Cinco Siglos de Cartografía en Venezuela*. Servicio Autónomo de Geografía y Cartografía Nacional.

Flamerich, G. (2005). *Diversiones en 4 Siglos en Venezuela 1500 - 1900*, Miguel Ángel García e Hijo, S.R.L.

Franco, M. (2001). *Diccionario de fantasmas, misterios y leyendas de Venezuela*. Los libros de El Nacional.

Fundación Galería de Arte Nacional. (1998). *Wallis, Domínguez y Guinand; arquitectos pioneros de una época*. Fundación Galería de Arte Nacional.

García de la Concha, J. (1962). *Reminiscencias: vida y costumbres de la vieja Caracas*. Editora Grafos, C.A.

Gasparini, G. (1991). *Formación Urbana de Venezuela, Siglo XVI*. Armitano Editores C.A.

Gasparini, G. y Posani, J. (1998). *Caracas a través de su arquitectura*. Armitano Editores, C.A.

Gobernación Distrito Federal. (1977). *Plazas y Parques de Caracas*. Gobernación Distrito Federal.

Goldberg, M. (1980). *Guía de edificaciones contemporáneas en Venezuela: Caracas*. (Parte 1). Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.

González Guinand, F. (1954). *Historia Contemporánea de Venezuela*. Tomo XI. Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela.

Hernández, J. A. (2017). *De hacienda La Yerbera a parroquia civil San Agustín*. Fundación Bigott.

Landaeta Rosales, M. (1908). *La iglesia y plaza de la Candelaria de Caracas*. Imprenta Bolívar.

Marrero, A. (2012). *San Agustín, seguimos pecando, seguimos creando*. Fondo Editorial Fundarte.

Martínez Alcalá, A. (1990). *Esta Tierra Mía*. Procter & Gamble de Venezuela.

Meneses, G. (1967). Libro de Caracas. Concejo Municipal del Distrito Federal.

Ministerio de Fomento. (1957). *División Político Territorial de la República*. Ministerio de Fomento.

Ministerio de Fomento. (1961). *División Político Territorial de la República*. Ministerio de Fomento.

Misle, C. E. (1999). *Plaza Bolívar, corazón de la patria*. Tecnocolor.

Misle, C. E. (1970). *Evolución del Transporte en Venezuela*. Fundación Eugenio Mendoza.

Montenegro, J. E. (1997). *El ayuntamiento nació en la Esquina de Principal*. Instituto Municipal de Publicaciones de la Alcaldía de Caracas.

Montenegro, J., Niño W. y Salazar, E. (1995). *De las casas reales al Palacio de Gobernación*. Gobierno del Distrito Federal.

Montenegro, J. E. (1977). *La capilla de Santa Rosa de Lima*. Concejo Municipal del Distrito Federal.

Municipalidad del Distrito Federal. (1967). *Compilación Legislativa Municipal*. (Tomo II). Publicaciones del Concejo Municipal.

Núñez, E. B. (2007). *La ciudad de los Techos Rojos*. Fondo editorial El Perro y la Rana.

Núñez, E. B. (1962). *Figuras y Estampas de la Antigua Caracas*. Publicaciones del Concejo Municipal del Distrito Federal.

Oviedo y Baños, J. de. (1982). *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*. Tomo II. Fundación Cadafe.

Oviedo y Baños, J. de. (1971). *Tesoro de Noticias*. Concejo Municipal del Distrito Federal.

Ocando Yamarte, G. (1975). *Historia Político-Eclesiástica de Venezuela, 1830-1847*. (Tomo I). Instituto Nacional de Hipódromos.

Padilla Bravo, I. (1988). *Caracas, sus esquinas: imágenes y anhelos*. Editorial Panapo.

Pacanins Acevedo, G. (1986). *Siete Años en la Gobernación del Distrito Federal*. Fondo Editorial Lola de Fuenmayor.

Parra Márquez, H. (1967). *Sitios, Sucesos y Personajes Caraqueños*. El Cojo, S.A.

Pereira, A. (1951). *Historia de la Medicina en Venezuela*. Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

Pineda, R. (1983). *Las estatuas de Simón Bolívar en el mundo*. Centro Simón Bolívar, C.A.

Polanco Alcántara, T. (1983). *Historia de Caracas*. Ediciones de la Comisión Bicentenario del Nacimiento del Libertador.

Quintero, I. (2013). *Imágenes de Santiago de León de Caracas*. Ediciones Ekaré.

Rangel, D. A. (2004). *Eloy Tarazona, el brujo de Juan Vicente Gómez*. Vadell Hermanos Editores.

Rodríguez Herrera, J. A. (Comp.) (1954). *Libro de Oro del Hipismo Venezolano*. Ministerio de Fomento.

Rodríguez, I. y Wasserman, R. (1980). *Banco Central de Venezuela*. Banco Central de Venezuela.

Rojas, A. (2011). *Leyendas históricas de Venezuela*. Fondo editorial Fundarte.

Rojas, A. (2005). *Crónicas de Caracas*. Los Libros de El Nacional.

Salazar, R. (2009). *Caracas, Espiga Musical del Ávila*. Fundación Tradiciones Caraqueñas.

Salazar-Quijada, A. (1994). *Origen de los nombres de los Estados y Municipios de Venezuela*. Ediciones de la Comisión Nacional de Nombres Geográficos.

Salvatierra, M. (1986). *La ciudad en Venezuela*. Maraven, S.A.

Saturno Canelón, J. (1996). *Barberos y Sucesores*. Monte Ávila Editores.

Schael, G. J. (1978). *La cuadra del Banco de Venezuela*. Ediciones del Banco de Venezuela.

Schael, G. J. (1975). *El Terremoto Cuatricentenario: Lo que ocurrió la noche del 29 de julio de 1967*. Ediciones Armitano.

Schael, G. J. (1966). *Caracas de Siglo a Siglo*. Graficas Edición de Arte, C.A.

Schael Martínez, G. (1975). *Estampas Caraqueñas*. Concejo Municipal del Distrito Federal.

Secretaria General de Caracas. (1965). *Historia de la Creación del Distrito Federal*. Imprenta Municipal.

Semprum, J. (1959). *Visiones de Caracas y otros temas*. Ediciones de la Corporación Venezolana de Fomento.

Strauss K., R. A. (1992). *El Tiempo Prehispánico de Venezuela*. Edición Fundación Eugenio Mendoza.

Subero, E. (1966). *La Ciudad y Las Ciudades*. Compañía Shell de Venezuela.

Toro Marffesi, Rafael. (1962). *Menuda Historia de mi Tierra*. Imprenta Municipal de la Lotería de Caracas.

Torres Iriarte, A. (2006). *7 Ensayos de Historia de Venezuela*. Fondo Editorial Ipasme.

Un Oficial de la Legión Británica. (1974). *El Terremoto de Caracas*. Banco Central de Venezuela.

Valery S., R. (1978). *La Nomenclatura Caraqueña*. Ernesto Armitano Editor.

Vila, M. A. (1967). *Aspectos Geográficos del Distrito Federal*. Corporación Venezolana de Fomento.

Villalba, F. (2010). *El Libro de Caricuaao*. Fondo Editorial Ipasme.

Villanueva, C. R. (1966). *Caracas en tres tiempos con tres ensayos de Mariano Picón Salas, Carlos Manuel Moller, Maurice E.H. Rotival*. Ediciones comisión asuntos culturales del cuatricentenario de Caracas.

Zawisza, L. (1989). *Arquitectura y obras públicas en Venezuela, siglo XIX*. (Tomo I). Ediciones de la Presidencia de la República.

